

# Las agregadas del Opus Dei, preparación y comprensión de la misión. España 1950-1955

MARÍA EUGENIA OSSANDÓN W.  
MARÍA HERNÁNDEZ-SAMPELAYO M.

**Abstract:** *La incorporación de fieles del Opus Dei como agregados comenzó en 1950, a partir de su aprobación como instituto secular. Este estudio se centra en la formación de las mujeres que habían solicitado la admisión como agregadas en la primera mitad de la década de 1950 en España. Mujeres con compromiso de celibato, que ejercían una tarea profesional y que no vivían en los centros del Opus Dei. Por una parte se abordan los modos y el contenido de esa formación personal y colectiva y, por otra, la respuesta de algunas de esas mujeres.*

**Keywords:** *mujeres – agregados del Opus Dei – 1950-1955 – Josemaría Escrivá de Balaguer – España – Opus Dei*

**Associates in Opus Dei, the Preparation and Understanding of the Mission. Spain 1950-1955:** *The incorporation of associate members into Opus Dei began in 1950, following the approval of Opus Dei as a secular institute. This study focuses on the formation of the women who had applied for admission as associates in the first half of the 1950s in Spain. These were women with a celibate commitment, who had a professional career and who did not live in Opus Dei centers. Firstly, the methods and content of this personal and collective formation are discussed, and secondly, the response of some of these women is examined.*

**Keywords:** *Women – Associates in Opus Dei – 1950-1955 – Josemaría Escrivá – Spain – Opus Dei*

## INTRODUCCIÓN

En el número 13 de «*Studia et Documenta*», presentamos a las primeras agregadas del Opus Dei, mujeres que se habían sentido llamadas a entregarse a Dios en celibato a través de esa institución fundada en 1928<sup>1</sup>. El objetivo de las siguientes páginas es conocer cómo se dio la primera formación sobre el Opus Dei y la santificación en la vida ordinaria a las mujeres que habían pedido la admisión como agregadas en España y su respuesta.

La documentación utilizada para esta investigación se encuentra en el Archivo General de la Prelatura del Opus Dei. En concreto, se han consultado:

a) los relatos de algunas de las protagonistas o de personas que las conocieron en los que recuerdan los inicios y desarrollo de su vida en la Obra;

b) los diarios redactados durante los periodos de formación de verano, en el que las agregadas participaban juntas, conviviendo durante una o dos semanas;

c) cartas de las mujeres que pidieron la admisión como agregadas a las numerarias que estaban encargadas de explicarles y ayudarles a vivir las exigencias de la vida cristiana según el espíritu del Opus Dei;

d) se ha revisado además la documentación sobre los congresos generales de miembros del Opus Dei que tuvieron lugar en 1951 y en 1956, convocados para revisar el desarrollo de la Obra y plantear metas de trabajo.

El contenido de las cartas manifiestan otros aspectos de la vida de la mujer española en los años cincuenta que hoy llaman la atención, como la dependencia de la familia para viajar a otra ciudad o decidir sobre los estudios y trabajos; el costo de la vida, etc. Presentan también las denominaciones habituales –algunas hoy en desuso– para referirse a trabajos y grupos sociales, como sirvientas y obreras. En la redacción de estas líneas, hemos intentado dejar hablar a las fuentes con su vocabulario propio, sin adaptaciones al lenguaje actual.

## SITUACIÓN CANÓNICA DEL OPUS DEI EN LOS AÑOS CINCUENTA

Terminada la Segunda Guerra Mundial, Josemaría Escrivá de Balaguer quiso comenzar la difusión internacional del Opus Dei, conforme a su índole católica, universal, pero se le presentaba la necesidad de obtener una aprobación de la Santa Sede, pues tenía sólo una diocesana. Además de la universalidad geográfica, el fundador era consciente de que la llamada al Opus Dei era para

<sup>1</sup> Cfr. María HERNÁNDEZ-SAMPELAYO MATOS – María Eugenia OSSANDÓN WIDOW, *Las primeras agregadas del Opus Dei (1949-1955). Una aproximación prosopográfica*, SetD 13 (2019), pp. 271-324.

cristianos corrientes de toda clase y condición, por lo tanto también abrazaría personas casadas, viudas y solteras con o sin compromiso del celibato. Era imprescindible, por lo tanto, una aprobación pontificia que permitiera el trabajo apostólico fuera de España y se aprovecharían las gestiones para conseguir la posibilidad de admitir personas casadas.

En 1946 Josemaría Escrivá de Balaguer viajó a Roma para acelerar en la medida de lo posible el proceso ante la curia<sup>2</sup>. Poco después de la emanación de la *Provida Mater Ecclesia*, del 2 de febrero de 1947, por la que la Santa Sede creaba la figura de los institutos seculares, el Opus Dei recibió el *decretum laudis*, el 24 de ese mismo mes. Era la primera aprobación como instituto secular a la que debía seguir una aprobación definitiva. Las Constituciones del nuevo instituto secular, en 1947, permitían la admisión de personas casadas y solteras bajo el nombre de supernumerarios, pero sin tener un vínculo jurídico con el Opus Dei. Escrivá de Balaguer convino en ello esperando que en un futuro pudieran incorporarse a pleno título, pues era un aspecto esencial del carisma fundacional: todos los hombres, de cualquier condición y estado, están llamados a la santidad, y el Opus Dei se ordena a ese fin.

Para conseguir la completa incorporación de todo tipo de personas, Escrivá envió a la Sagrada Congregación de Religiosos la petición de modificar algunos artículos de las Constituciones con vistas a la aprobación definitiva como instituto secular. En respuesta, dos rescriptos, uno del 18 de marzo de 1948 y otro del 8 de septiembre de 1949, aprobaban la admisión de los supernumerarios, término que designaba dos tipos de miembros *lato sensu* (en sentido amplio), porque sólo los numerarios eran considerados miembros en sentido estricto. Estos eran los supernumerarios *simpliciter*, sin compromiso de celibato, y los supernumerarios internos, que sí lo tenían. Estos últimos vivirían con su familia o como dispusieran, no en una casa del Opus Dei. El segundo de los rescriptos de la Santa Sede, el de 1949, hacía algunas precisiones sobre la admisión de los supernumerarios internos, definiéndolos en comparación con los numerarios. Hombres y mujeres que viven el celibato y se entregan plenamente a Dios, pueden ejercer todas las profesiones, y emplean todos los medios ascéticos de santificación que ofrece el Opus Dei. A diferencia de los numerarios, los supernumerarios internos no tendrían cargos de gobierno, pero podían

<sup>2</sup> Solo la S. Congregación para los Religiosos podía otorgar una aprobación internacional. Sobre las gestiones de Escrivá en el proceso de aprobación pontificia del Opus Dei, cfr. Luis CANO, *San Josemaría ante el Vaticano. Encuentros y trabajos durante el primer viaje a Roma: del 23 de junio al 31 de agosto de 1946*, SetD 6 (2012), pp. 165-209; Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *El fundador del Opus Dei*, Madrid, Rialp, 1997-2003, vol. III, pp. 47-54; Alfredo MÉNDIZ, *Salvador Canals. Una biografía (1920-1975)*, Roma-Madrid, Istituto Storico San Josemaría Escrivá – Rialp, 2019, pp. 167-171.

ser nombrados consultores<sup>3</sup>. El decreto *Primum inter*, del 16 de junio de 1950, que daba la aprobación definitiva, cambió la denominación de supernumerarios internos a la de oblatos<sup>4</sup>. Se afirmaba que eran tales por peculiar vocación o porque les faltaba alguna condición para ser numerarios<sup>5</sup>. La Santa Sede seguía considerando miembros *stricto sensu* solo a los numerarios.

Las primeras *oblata*s fueron españolas porque el Opus Dei nació en España y allí alcanzó mayor desarrollo mientras se concretaban los proyectos de difusión internacional retrasados por la segunda guerra mundial<sup>6</sup>. Las primeras no españolas pidieron la admisión a partir de 1952.

### VIDA RELIGIOSA EN ESPAÑA

No nos detendremos en el contexto social, económico, educacional de la mujer española en los años cincuenta, porque ha sido tratado en el artículo anterior, en el que presentábamos a las primeras *oblata*s indicando su procedencia familiar, estudios y trabajos. En cambio ahora corresponde presentar el contexto religioso de la mujer española en este periodo, para enmarcar la decisión de estas mujeres que pidieron la admisión en el Opus Dei en la primera mitad de la década de 1950.

Para la Iglesia, la guerra civil había dejado en evidencia la escasa o nula cristianización de las poblaciones marginales urbanas y la necesidad de seguir evangelizando el mundo rural. El programa de Franco incluía el propósito de volver a hacer de España una nación católica, en lo que coincidía con los deseos de la jerarquía eclesiástica, sobre todo al comienzo. A través de la acción de la Iglesia y del Estado,

<sup>3</sup> Rescripto 8 de septiembre de 1949 en Amadeo DE FUENMAYOR – Valentín GÓMEZ-IGLESIAS – José Luis ILLANES, *El itinerario jurídico del Opus Dei. Historia y defensa de un carisma*, Pamplona, Eunsa, 1989, pp. 542-543.

<sup>4</sup> El fundador del Opus Dei había incluido el nombre de supernumerarios internos en las Constituciones de 1950 presentadas para la aprobación definitiva. Sin embargo, en la última fase del trámite, de la S. Congregación de Religiosos le sugirieron usar el término oblatos para esa figura. Más tarde, en 1967, Escrivá de Balaguer decidió cambiar la denominación a agregados, para evitar términos que evocaran una entrega en religión. Cfr. DE FUENMAYOR – GÓMEZ-IGLESIAS – ILLANES, *El itinerario*, p. 253, nota 59. La nomenclatura para designar a los fieles del Opus Dei corresponde a la utilizada en el ámbito universitario español, aunque con otro sentido.

<sup>5</sup> «Hi, ob peculiarem suam vocationes, aut quia diversis rationibus praepediuntur quominus Numerari evadere valeant, in hac altera categoria sodalium manent». Decreto *Primum inter Instituta*, 16 de junio de 1950, cap. II, en *ibid.*, p. 546. Veremos que el fundador del Opus Dei había pensado en la figura de agregados como una entrega plena en sí misma, no porque les faltaba algo para ser numerarios: vid. *infra* en torno a las notas 75 y 76.

<sup>6</sup> A partir de este momento, usaremos la terminología de la época –*oblata*s– para designar a las actuales agregadas.

la década de los cuarenta vería multiplicarse las manifestaciones populares de piedad. Se dio paso a una fuerte revitalización de las formas tradicionales de vida religiosa y se incorporaron otras nuevas que empaparon de presencia católica todas las formas de relación. Desde el ejército a las fiestas populares, de las multitudinarias procesiones penitenciales a las misiones en pueblos y ciudades, una oleada de actuaciones públicas se extendió por todo el país. Era un modo también de agradecer el final de la guerra<sup>7</sup>.

Cada año se organizaban misiones en las ciudades y pueblos. Se difundieron los ejercicios espirituales ignacianos entre estudiantes y profesionales, adaptados en su contenido, subvencionados por el Estado. Se realizaban actos religiosos al aire libre, con megafonía en las calles para que todos pudieran seguirlos. «Este esfuerzo se mantuvo hasta los años sesenta y contribuyó a llevar a la calle la vida religiosa, característica típica del catolicismo español de entonces. La religión volvía a marcar con fuerza la vida social»<sup>8</sup>.

La Acción Católica fue reorganizada a través de un mayor énfasis en la subordinación –en sus diversos niveles– al Papa, al episcopado nacional, al obispo de la diócesis, al párroco. A los seglares se les confiaba la dirección y responsabilidad ejecutivas. Se llamaban socios numerarios los que formaban los cuadros dirigentes y asumían las obligaciones inherentes a la Acción Católica: piedad, estudio, acción<sup>9</sup>. En todas partes había grupos de Acción Católica: en el campo, en las ciudades, en los colegios de religiosos, en las universidades. En 1955 los socios de la Acción Católica Española casi llegaban a seiscientos mil<sup>10</sup>.

A mediados de los años cincuenta, se concretó la especialización de la Acción Católica que había sido aprobada en 1946-1947. La decisión respondía al deseo de que llegara a todos los rincones de la sociedad<sup>11</sup>. De este modo, se pasó

<sup>7</sup> José ANDRÉS-GALLEGO – Antón M. PAZOS, *La Iglesia en la España contemporánea, 1936-1999*, Madrid, Encuentro, 1999, vol. II, p. 54.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 56

<sup>9</sup> Zacarías DE VIZCARRA, *Idea justa de la Acción Católica*, Madrid, Ediciones Acción Católica Española, 1952, p. 45.

<sup>10</sup> Cfr. Feliciano MONTERO, *Origen y evolución de la Acción Católica Española*, en Ángel Luis LÓPEZ VILLAVERDE – Alfonso BOTTI – Julio DE LA CUEVA MERINO (coords.), *Clericalismo y asociacionismo católico en España, de la Restauración a la Transición: un siglo entre el palio y el consiliario*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2005, p. 144.

<sup>11</sup> Ya la Acción Católica contaba con diversas ramas según la edad de las personas. «El que entra a los seis años en la Sección de los Niños de Acción Católica, pasa a los once a la Sección de los Aspirantes, a los diecisiete ingresa en la Rama de Jóvenes, a los treinta sube a la Rama de Adultos y sigue en ella hasta su muerte, dentro siempre de la misma organización universal y con el mismo espíritu apostólico», DE VIZCARRA, *Idea*, p. 54. En 1946 había nacido, en España, la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC) y en 1947 la Juventud Obrera Cristiana (JOC). Poco después se organizó la Juventud Universitaria de Acción Católica (JUMAC).

de un modelo general o parroquial, interclasista, a una Acción Católica especializada, cuyos nuevos estatutos fueron aprobados en 1959<sup>12</sup>.

Otro bastión del Gobierno –político en este caso– fue la Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista. La FET de las JONS consideraba que las instituciones católicas de la preguerra habían fracasado y que, por lo tanto, solo su proyecto de realización político-religioso tendría éxito. Por el tema que nos interesa, la Sección Femenina de la Falange organizó el Servicio Social de la Mujer, obligatorio –como el servicio militar masculino– para las mujeres solteras entre 17 y 35 años; escuelas nocturnas de formación para mujeres analfabetas y semialfabetizadas; escuelas de hogar en los centros de primera y segunda enseñanza; creó cientos de bibliotecas –sin ser su objetivo principal– y desarrolló una extensa labor asistencial y educativa en el campo a través de la creación de granjas-escuelas, cursos de higiene, puericultura, medicina preventiva, etc<sup>13</sup>. La Sección Femenina de la FET tenía una concepción de la mujer que giraba en torno al mundo doméstico y familiar, sin salir del ámbito privado; el modelo de mujer que promovía era el de la madre hacendosa, abnegada y servicial, subordinada al marido. Por su relación con la Falange y, por ende, con el franquismo, la formación entregada por la Sección Femenina buscaba «acercar la familia a la parroquia, al municipio, al sindicato»<sup>14</sup>. A través de su acción, en la práctica, las mujeres de la Sección Femenina desempeñaron «papeles muy activos, arriesgados y con una gran dosis de decisión, claramente contradictorio con el estereotipo femenino que ellas cultivaban»<sup>15</sup>. Su colaboración en la recatolización de la sociedad se concretaba en tres direcciones: «sumisión a la jerarquía, orientación a la parroquia y difusión de la liturgia»<sup>16</sup>.

Un hito en la vida de la Iglesia española de los años cincuenta fue la celebración del XXXV Congreso Eucarístico Internacional, que reunió en Barcelona, en mayo de 1952, a cientos de miles de católicos<sup>17</sup>. El segundo fue la firma del Concordato con la Santa Sede el 27 de agosto de 1953, que ponía fin a la indefinición en la relación entre la Iglesia y el Estado desde el término de la guerra civil.

<sup>12</sup> Cfr. Feliciano MONTERO, *La Acción Católica española entre el triunfalismo y la autocrítica (1951-1957)*, en Feliciano MONTERO – Joseba LOUZAO (eds.), *Catolicismo y franquismo en la España de los años cincuenta. Autocríticas y convergencias*, Granada, Comares, 2016, p. 35.

<sup>13</sup> Cfr. Carlos GIL ANDRÉS, *Los actores*, en Julián CASANOVA (ed.), *Cuarenta años con Franco*, Barcelona, Crítica, 2015, p. 181; María Teresa GALLEGU MÉNDEZ, *Mujer, Falange y franquismo*, Madrid, Taurus, 1983, pp. 78-79, 124-129.

<sup>14</sup> GALLEGU MÉNDEZ, *Mujer*, p. 125.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 177.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 149.

<sup>17</sup> Sobre la significación española e internacional del congreso, cfr. Natalia NÚÑEZ BARGUEÑO, *El XXXV Congreso Eucarístico Internacional, Barcelona (1952). ¿El prelude del fin del nacionalcatolicismo?*, en MONTERO – LOUZAO (eds.), *Catolicismo*, pp. 17-33.

## LAS OBLATAS ESPAÑOLAS

Como se ha expuesto en el estudio precedente, el grupo de oblatas españolas de la primera mitad de la década de 1950 estaba constituido por mujeres de diversa condición socioeconómica y cultural, de un amplio espectro de edad y que desempeñaban variadas profesiones y oficios.

La mayoría de ellas vivía en Madrid –aunque no todas eran originarias de la capital– otras en Bilbao, Valencia, Zaragoza, Granada, Sevilla, Murcia, o en ciudades más pequeñas como Cáceres, Pamplona, Salamanca, León, Santiago de Compostela, Badalona, Algeciras, Gerona, Vic. Algunas provenían de ámbito rural y conocieron el Opus Dei en la ciudad. Fue el caso de muchas de las que pidieron la admisión en Zaragoza, pues provenían de localidades de la provincia del mismo nombre como Mallén, Botorrita, Erla, Valpalmas; y de la provincia de Teruel, como Ojos Negros (importante centro minero entonces), Odón, Sarrión<sup>18</sup>.

Las había *obreras*. En la época que tratamos eran llamadas así quienes trabajaban en fábricas, en talleres de bordado o de modista, las sirvientas –que se ocupaban de cocinar, lavar, planchar, cuidar a los niños en una familia–, etc. Eran mujeres que provenían de familias de escasos recursos económicos y generalmente no habían terminado –si la habían comenzado– la educación primaria, por la necesidad de colaborar en el sostenimiento económico de la propia familia. Algunas de ellas apenas sabían leer y escribir. La Acción Católica, por ejemplo, organizaba escuelas para obreras. Y entre las oblatas había porteras, modistas, sirvientas. Sus edades, al momento de pedir la admisión en el Opus Dei, oscilaban entre los 15 y los 37 años.

Las demás oblatas se ocupaban en profesiones como enfermeras, maestras, investigadoras científicas, profesoras universitarias, periodistas, artistas, etc. Las que eran oficinistas –como eran llamadas las que trabajaban en una oficina– eran secretarías, telefonistas, comerciantes, contables. Estaban empleadas en empresas públicas o privadas, tanto a nivel nacional como local.

<sup>18</sup> Del censo de 1950, son los siguientes datos de población: Madrid, 1.618.485 habitantes; Bilbao, 229.334; Valencia, 509.075; Zaragoza, 264.256; Granada, 154.378; Sevilla, 376.627; Murcia, 218.375; Cáceres, 45.429; Pamplona, 72.394; Salamanca, 80.239; León, 59.549; Santiago de Compostela, 55.553; Badalona, 61.654; Algeciras, 52.732; Gerona, 28.915; Vic, 16.975; Mallén, 3.141; Botorrita, 462; Erla, 1.023; Valpalmas, 504; Ojos Negros, 1800; Odón, 866; Sarrión, 1859. Cfr. Instituto Nacional de Estadística, Censo de la población de España y territorios de su soberanía y protectorado, según el empadronamiento realizado el 31 de diciembre de 1950, tomo I, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1952, consultado el 12 de septiembre de 2020 en <https://www.ine.es/inebaseweb/treeNavigation.do?tn=92668&tns=125285#125285>. Agradecemos las observaciones sobre el origen rural de las que pidieron la admisión en Zaragoza que nos hizo llegar don Juan Ramón Royo García, director del archivo diocesano de Zaragoza y de la biblioteca del Real Seminario de San Carlos.



Algunas habían encontrado trabajo sin haber hecho o terminado la educación secundaria; otras habían obtenido el grado de doctor en el propio saber. Muchas habían hecho estudios superiores no universitarios como perito mercantil, contabilidad, magisterio, enfermería. Las había de condición socioeconómica alta, pero la mayoría era de clase media. Sus edades al momento de pedir la admisión oscilaban entre los 20 y los 46 años.

Podemos agregar que casi todas estaban vinculadas a la Acción Católica, donde algunas desempeñaban cargos. Solo una era de la Sección Femenina de la FET de las JONS y dirigía una escuela hogar en Cáceres<sup>19</sup>. Otra se había afiliado a la FET por necesidad, con su hermana, pues era requisito para mantener el puesto de trabajo en la compañía de teléfonos en Águilas<sup>20</sup>.

### *Discernimiento*

Al principio de los años cincuenta, las numerarias que orientaban a otras mujeres jóvenes sobre su entrega a Dios en el Opus Dei, sólo tenían como modelo su propia situación en la Obra. Por eso, en la práctica, a quienes veían con condiciones, les planteaban que pensasen seriamente su posible llamada al Opus Dei –también contando con el confesor–, y les proponían trasladarse a vivir a un centro del Opus Dei. La decisión debía tomarse de acuerdo con los padres y habiendo resuelto su medio de sustento. En efecto, la búsqueda de numerarias que, con plena disponibilidad, pudieran dar clases de formación, cambiar de trabajo y trasladarse a otras ciudades era prioritaria.

Para los del Opus Dei la modalidad de incorporación como oblata era nueva. Carmen Toranzo –la primera de ellas que pidió la admisión en Madrid, en febrero de 1951–, mientras hacía ejercicios espirituales en diciembre de 1950, preguntó a don José López Navarro, en qué consistía la entrega como oblata. El sacerdote del Opus Dei le dijo que no lo sabía porque no había ninguna, que ya se vería<sup>21</sup>. En ese momento, el único dato era que vivían en sus casas<sup>22</sup>.

Algunas jóvenes, al interesarse por seguir ese camino, plantearon si era requisito dejar la familia o el trabajo en el que estaban, ya que tenían motivos de peso para no hacerlo. Lourdes Díaz-Trechuelo por ejemplo, escribió:

<sup>19</sup> Juana María Durán tenía 47 mujeres a su cargo en la escuela; su hermana Buenaventura, que en estos años también era oblata, no estaba de acuerdo con la ocupación de su hermana. Carta de Juana Durán a Elena Olivera, 1 de octubre de 1953, AGP, U.1.1.2, leg. 50, carp. 148.

<sup>20</sup> Carta de Sergia Fernández Luna a María Ampuero, 6 de octubre de 1952, AGP, U.1.1.2, leg. 38, carp. 114.

<sup>21</sup> Carmen Toranzo, Notas autobiográficas, AGP, U.1.2, leg. 379, carp. 103. Toranzo tenía un problema locomotor, que le impedía llevar adelante una vida totalmente normal, necesario para desarrollar las tareas apostólicas que realizaban las numerarias.

<sup>22</sup> Carta de Mercedes Pérez de Madrid a Gloria Toranzo, 13 de agosto de 1952, U.1.1.2, leg. 38, carp. 114.



Para mí no tienen ninguna duda que Dios, por ahora al menos, no quiere para mí vuestra vida de familia<sup>23</sup>, sino la de oblata. Pero antes de pedir la admisión tengo que aclarar este punto: ¿seguirían siendo para mi familia la totalidad de mis ingresos? Para que te des cuenta de la importancia que esto tiene, y a título de información, te diré que nosotros no tenemos capital ninguno y vivimos de lo que ganamos entre mi padre y yo, con lo que sólo tenemos lo estrictamente necesario. [...] Mi aportación económica representa aproximadamente un 40% de nuestros ingresos y como comprenderás en estas condiciones yo no puedo pensar ni un instante en dejar mi casa. Es más, ni siquiera podría disminuir mis horas de trabajo (que son doce diarias... y algo más a veces) pues ello supondría también disminución de ingresos en casa. Ahora bien, si como creo es compatible esta vida mía con la de oblata, pediré la admisión inmediatamente pues lo deseo de verdad<sup>24</sup>.

En otros casos, no habían obligaciones familiares o problemas de salud que aconsejaran la decisión de ser oblatas. Piedad de la Cierva recordaba sus inquietudes espirituales y la resolución que había tomado antes de entrar en contacto con una persona del Opus Dei. El 1 de abril de 1952 fue a misa con su madre y rezó para resolver su problema vocacional. «Después de comulgar me di cuenta de que todo estaba clarísimo: tendría que dedicarme totalmente a Dios pero de un modo para el que había preparado mi vida anterior: estudios, trabajo, viajes, etc. Todo iba a servir para lo que Dios quería de mí». En mayo De la Cierva conoció a Gloria Toranzo en Zurbarán y comenzó a acudir allí después de su trabajo. Mientras, iba contando todo a don Félix, su confesor. En el otoño Toranzo le explicó las tres posibilidades de ser de la Obra, «sin pensármelo vi que lo mío tenía que ser agregada. Estaba clarísimo que por mi trabajo y por la situación de mi familia yo tenía que estar en casa»<sup>25</sup>.

María Dolores García del Barrio ha dejado por escrito cómo se le planteó la posibilidad de pertenecer al Opus Dei. Ella se confesaba con don Justo Martí, sacerdote de la Obra.

Me preguntó si quería ser del Opus Dei como aquellas chicas que vivían y organizaban aquella residencia y muchas otras actividades dedicándose al Señor, de por vida. Yo le dije que no, que tenía una tía monja [que] quería que yo me fuera de mi casa para servir a Dios, [en cambio] a mí lo que me gustaría era

<sup>23</sup> Se refería a la posibilidad de vivir en un centro del Opus Dei. Los entonces miembros o socios del Opus Dei que vivían juntos expresamente no tenían vida común canónica, aprobado por la Santa Sede el 8 de agosto de 1949, 6388/49 de la S. Congregación de Religiosos (AGP, L.1.1, 10-1-28), recogido posteriormente en las Constituciones de 1950.

<sup>24</sup> Carta de Lourdes Díaz-Trechuelo a Pilar Salcedo, 25 de noviembre de 1952, en AGP, U.1.1.2, leg. 38, carp. 113.

<sup>25</sup> Relato de Piedad de la Cierva Viudes, texto D, 30 de noviembre de 2002, AGP, U.1.2, leg. 374, carp. 02, pp. 5-6.

poder amar al Señor para siempre, pero en General Pardiñas número 24 2ª G derecha, donde vivía. [...] Me dijo, “habla hoy mismo con María Josefa Jaén”, que era la que llevaba a las agregadas<sup>26</sup>.

Otra motivación es la que presentó Sacramento Ruiz en 1951, antes de pedir la admisión como oblata. En su carta menciona a una amiga que había tomado la decisión de ser numeraria y pensaba en trasladarse a un centro cuanto antes; luego añade:

Y yo... seguiré en Cáceres entregándome de la misma manera que una de vosotras. Veo aquí un apostolado magnífico que puedo llevar a cabo. Pide un poco por mí, para que en todo lo que haga no busque más que la gloria de Dios y el bien de los hermanos. En Cáceres y sobre todo en los pueblos de nuestra diócesis hay todavía muchas muchachas, a las que se les puede llevar un ideal más alto desconocido totalmente por ellas. Y yo creo que Dios quiere que me entregue a ello. Ya sé que mi tarea aquí es más difícil, porque no tengo quién me oriente. Bueno, esto no es verdad. Lo he puesto todo en manos de la Señora y Ella lo es todo para mí, Madre y Directora. Ves cómo necesito tus cartas, con ellas me contagias de vuestra manera de sentir, que quiero que sea también la mía y me enseñas la manera de darme cada día más sin necesidad de estar en un convento, sino dentro de nuestro ambiente. Y es tan difícil estando sola influir en el ambiente sin que el ambiente influya en mí<sup>27</sup>.

Hubo algunas que pidieron la admisión como numerarias, pero en el momento de concretar el traslado de vivienda, alguna circunstancia permanente impidió su realización o, después de vivir un tiempo en un centro del Opus Dei, advirtieron que era mejor abandonarlo. Si consideraban que tenían vocación a la Obra, en celibato, continuaron incorporadas como oblatas.

## LA FORMACIÓN DE LAS OBLATAS

La mayoría de estas mujeres conoció el mensaje del Opus Dei al participar en alguna actividad de vida cristiana como un retiro espiritual o cursar ejercicios espirituales dirigidos por sacerdotes del Opus Dei; otras habían oído hablar de la institución o habían leído alguna noticia al respecto y escribieron pidiendo más información a quien dirigía, por ejemplo, una residencia universitaria. Entonces, una persona del Opus Dei les explicó el ideal de vida cristiana que se buscaba alcanzar en medio del mundo.

<sup>26</sup> Relato de María Dolores García del Barrio, 20 de noviembre de 2002, AGP U.1.2, leg. 375, carp. 20. María Josefa Jaén, numeraria, se encargaba de los medios de formación de las oblatas en ese momento en Zurbarán, residencia universitaria.

<sup>27</sup> Carta de Sacramento Ruiz a Berta Boyero, 5 de agosto de 1951, AGP, U.1.1.2, leg. 30, carp. 88.

En la sede del centro del Opus Dei cada semana había círculos –dirigidos por una numeraria– o meditaciones –predicadas por un sacerdote del Opus Dei– para las que habían pedido la admisión a la Obra<sup>28</sup>. Se les ofrecía además la dirección espiritual del sacerdote y la ayuda de otra joven del Opus Dei, a quien podían referirse para aclarar dudas o para aprender a vivir lo que oían. Quien participaba en la Acción Católica estaba acostumbrada a asistir a círculos y a retiros mensuales, así como a tener dirección espiritual.

En Madrid, los círculos para las oblatas se desarrollaban en la residencia de estudiantes Zurbarán, en la calle del mismo nombre, número 26. Como no había espacio suficiente –estaba llena de residentes y de actividades– se usaba el comedor que, al poco tiempo, quedó estrecho. Se resolvió acudiendo, desde el verano de 1953, a la casa de María Dolores de Carlos, viuda, sin hijos, donde vivía también su sirvienta Lorenza Jiménez, ambas supernumerarias del Opus Dei. Allí acudía el sacerdote a dar clases o dirigir el rato de meditación. Al poco tiempo, las oblatas pasaron a tener los medios de formación en casa de una de ellas, Mercedes Novoa, que vivía con su padre viudo<sup>29</sup>. En Zaragoza, Barcelona, Granada y Valencia, las oblatas recibían las clases en los locales de las administraciones domésticas de las residencias universitarias masculinas de esas ciudades; las de Segovia acudían a Molinoviejo, a la zona de administración doméstica de una casa usada para ejercicios espirituales.

Las que vivían en ciudades donde no había aún un centro femenino profundizaron en su conocimiento del mensaje de santificación de la vida ordinaria a través de la correspondencia, ya que no podían participar en los encuentros organizados periódicamente. Las cartas no excluían la conversación personal, gracias a un viaje de las numerarias a la ciudad de la interesada o viceversa. Sin embargo, no siempre era posible que este encuentro fuera al menos mensual<sup>30</sup>. A veces pasaban meses de intercambio epistolar sin mediar ninguna conversación presencial lo que iba en detrimento de un verdadero conocimiento tanto de la interesada respecto al Opus Dei, como de la persona de la Obra que debía discernir si la otra había comprendido bien y era idónea para ser admitida.

<sup>28</sup> El círculo breve consistía en un breve comentario del Evangelio de la misa del día o del domingo, se explicaba un par de temas de ascética cristiana o de contenido doctrinal e incluía un momento de reflexión personal en silencio siguiendo unas preguntas sobre virtudes y devociones vividas en el Opus Dei; vid. también *infra*, nota 86. Las meditaciones se realizaban generalmente en el oratorio, consistían en una plática que ayudase a los asistentes a dirigirse personalmente a Dios, en oración. En Madrid, los sacerdotes de la Obra que predicaban y confesaban a las oblatas eran don Ignacio Orbegozo y don José María Hernández Garnica.

<sup>29</sup> Relato de Piedad de la Cierva, texto D, 30 de noviembre de 2002, AGP, U.1.2, leg. 374, carp. 02, p. 8; Notas autobiográficas de Carmen Toranzo, AGP, U.1.2, leg. 379, carp. 103; María Dolores García del Barrio Ambrosy, 20 de noviembre de 2002, AGP U.1.2 leg. 375, carp. 20; Recuerdos de Juana María del Castillo, febrero de 2005, AGP U.1.2 leg. 379, carp. 103, p. 2.

<sup>30</sup> Los viajes de Madrid a Cáceres no fueron regulares. Cfr. Entrevista a Sacramento Ruiz Cortés, 5 de junio de 2015, AGP, U.2.1, leg. 387, carp. 91, p. 2.

Las numerarias con quienes estas oblatas mantuvieron contacto epistolar fueron Guadalupe Ortiz de Landázuri, Mercedes Morado, Gloria Toranzo, María Teresa Arnau, Purificación García Gallardo, Sabina Alandes, Carmiña Cameselle, Berta Boyero, Cruz Tabernero, Carmen Gutiérrez Ríos, María Luisa Sánchez de Movellán.

Con el aumento del número de las oblatas, a partir de septiembre de 1952, se organizó su formación de modo que una persona se responsabilizara de ella. Fue entonces que María Ampuero quedó a cargo de esta tarea en la Asesoría regional. Ella asistió a todas las convivencias de verano de los años 1952-1955. Además de Ampuero, que vivía en Madrid, otras numerarias mantuvieron correspondencia con las oblatas que dependían de un determinado centro, pero que no vivían en esa ciudad. Por ejemplo, Elena Olivera escribía desde Madrid, Carmiña Cameselle desde Valencia, Isabel Sancho desde Granada, Asunción Rubio desde Barcelona.

### *Las convivencias de verano*

Para todas estas mujeres –jóvenes, adultas, estudiantes, profesionales, obreras–, se organizaron semanas de estudio o convivencias durante el verano. El modelo aplicado fue el que vivían las numerarias, pero la duración era menor<sup>31</sup>. Las primeras convivencias tuvieron lugar en 1952, duraron una semana cada una; las siguientes fueron de quince días. Se organizaron para grupos relativamente homogéneos según su preparación cultural y humana, para facilitar la organización y el aprovechamiento de la formación. Hubo una para las obreras y otra para las demás. Sin embargo, no había una rígida separación de asistentes: si alguna tenía dificultad para asistir en una determinada fecha, participaba en otra.

Además del hecho de que algunas oblatas apenas estaban alfabetizadas, sendas citas del diario de dos convivencias de obreras permiten comprender que era conveniente organizarlas de acuerdo a su preparación:

Durante la cena [las oblatas obreras] nos han contado los apuros que pasaron el primer día, cuando llegaron a Zurbarán a comer y se sentó María [Ampuero] con ellas para hacerles compañía. No sabían si utilizar o no el cuchillo y qué hacer para tomar la sandía. Ahora no les preocuparía, pues ya saben manejar el cuchillo. Las porteras las miran con un poco de asombro. Como llevan tiempo en casa se les ha olvidado que ellas tampoco tenían mucha idea de esto cuando llegaron<sup>32</sup>.

<sup>31</sup> Sobre la formación de las numerarias, cfr. Mercedes MONTERO, *La formación de las primeras mujeres del Opus Dei (1945-1950)*, SetD 14 (2020), pp. 109-142.

<sup>32</sup> Diario, 17 de agosto de 1952, AGP, U.2.2, D-11201. Zurbarán, residencia universitaria, fue el lugar de encuentro de las asistentes a la convivencia, pues de ahí se dirigieron juntas a Los Rosales en medios de transporte públicos.

Del paseo vinieron encantadas, los alrededores son preciosos, y con las canciones que entonamos al ir y un juego que se nos ocurrió al volver, [se] completó el paseo. Llevábamos unos caramelos que íbamos a rifar y se nos ocurrió, en vez del consabido número para acertar, que les vendría muy bien a estas chicas algo de cultura. Y efectivamente gustó muchísimo el pensar cuál sería la capital de Suiza y quién fue Ramón y Cajal, y si bellota se escribía con be o con uve<sup>33</sup>.

El programa de actividades era esencialmente el mismo para todas, con alguna pequeña diferencia práctica. Participar en esta actividad de varios días de duración era importante para que se conocieran entre ellas, para aprender a vivir el modo de santificarse que enseñaba el Opus Dei, saber más de su historia y de las actividades que promovía en el mundo. Para las que vivían alejadas de las casas de la Obra, era ocasión de participar en los medios de formación previstos.

Las primeras dos convivencias de 1952 tuvieron lugar en Los Rosales, una casa en Villaviciosa de Odón, a las afueras de Madrid. La de las oblatas obreras fue del 15 al 21 de agosto y la otra del 24 al 30 de ese mismo mes. En esa casa también tenían lugar los cursos de verano de las numerarias. En Los Rosales había una plantilla de mujeres del Opus Dei que se ocupaba del servicio doméstico. Se realizaron también aquí las convivencias para oblatas durante 1954.

La casa de Los Rosales estaba bien amueblada. Tenía una habitación grande –con once camas– a la que llamaban “rancho grande”, otra tenía seis; suponemos que había alguna individual<sup>34</sup>. La casa tenía desván. Aparte del comedor, había un cenador y un amplio jardín con piscina; había una granja, huerta y árboles frutales. En el cuarto de estar había un gramófono y un piano desafinado<sup>35</sup>. Las clases las recibían en el hall de entrada de la casa<sup>36</sup>. Había también un taller de confección de ornamentos litúrgicos, para cubrir las necesidades de los nuevos centros del Opus Dei que tenían oratorio<sup>37</sup>.

En un par de ocasiones se usó –en los cursos de junio y agosto de 1953– la casa de una finca de los señores Casso, en Navalperal, Ávila. También aquí las numerarias realizaban sus convivencias. La casa era antigua. El agua provenía de un pozo y se extraía con motor; había solo una ducha; la cocina funcionaba con carbón. Las habitaciones tenían el mobiliario imprescindible, no había colchones en todas las camas<sup>38</sup>. Para atender la cocina y el comedor se habían trasladado cinco mujeres de la Obra.

<sup>33</sup> Diario, 22 de junio de 1953, AGP, U.2.2, D-11201.

<sup>34</sup> Diario, 1 y 28 de agosto de 1954, AGP, U.2.2, D-11203.

<sup>35</sup> Diario, 15 de agosto de 1952, AGP, U.2.2, D-11201.

<sup>36</sup> Carmen Toranzo, Notas autobiográficas, AGP, U.1.2, leg. 379, carp. 103.

<sup>37</sup> Cfr. MONTERO, *La formación*, pp. 118-119.

<sup>38</sup> Diario, 20 y 21 de junio de 1953, AGP, U.2.2, D-11012.

Un tercer sitio donde se realizaron las convivencias de oblatas fue en La Estila, residencia universitaria en Santiago de Compostela. En realidad, se ocupaba la zona de los servicios domésticos de la residencia, llamada El Pedroso, donde trabajaban mujeres de la Obra con otras que no lo eran. En una zona de El Pedroso tuvieron lugar: una convivencia de oblatas de 1953 y las dos de 1955 que tenemos noticia. Recordaba Piedad de la Cierva: «Para el alojamiento disponíamos de media docena de cuartos y nos organizamos para dormir: unas en la cama, otra en el suelo en el cuarto y el resto en el suelo en el pasillo»<sup>39</sup>. Las condiciones de la casa eran buenas, aunque aún no estaba terminada<sup>40</sup>.

Presentamos un esquema en el que se indican las fechas de las convivencias organizadas y el número aproximado de oblatas que participaron en cada una, ya que en el diario correspondiente se registran algunos nombres y a veces se da el número total de asistentes. Se señalan el lugar del curso y los nombres del o los sacerdotes y de las numerarias que dieron las clases:

1952<sup>41</sup>

a) 15 a 21 de agosto, 9; Los Rosales; don Justo Martí Gilabert y don José María Hernández Garnica; María Ampuero, Lourdes Toranzo, Digna Margarit.

b) 24 a 30 de agosto, 11; Los Rosales; los sacerdotes y las numerarias eran los mismos.

1953

a) 20 a 30 de junio, 10; Navalperal; don José María Bascones, don Justo Martí Gilabert y don José María Hernández Garnica; María Ampuero, Cruz Tabernero, Gregoria Salinas, Elena Olivares.

b) 1 a 15 de agosto, 20; La Estila; don José María Hernández Garnica; María Ampuero, Elena Olivera, Purificación García.

c) 17 a 30 de agosto, 16; Navalperal; don Joaquín, don Justo Martí Gilabert y don José María Hernández Garnica; María Ampuero, Elena Olivera, Purificación García.

1954

a) 1 a 15 de agosto, 21; Los Rosales; don José [¿Orlandis?]; María Ampuero, Gregoria Salinas, Elena Olivera, Mercedes [¿Morado?], María Diego.

<sup>39</sup> Relato de Piedad de la Cierva Viudes, texto D, 30 de noviembre de 2002, AGP, U.1.2 leg. 374, carp. 02, p. 9.

<sup>40</sup> Relato de María Dolores García del Barrio Ambrosy, 20 de noviembre de 2002, en AGP, U.1.2, leg. 375, carp. 20. Cfr. también MONTERO, *La formación*, p. 112.

<sup>41</sup> En las convivencias de 1952 participaron algunas jóvenes que estaban pensando en pedir la admisión en el Opus Dei como oblatas, pero aún no lo habían hecho, como fue el caso de Carmen Comín (su relato en, AGP, U.1.2, leg. 375, carp. 28).

b) 15 a 30 de agosto, 30; Los Rosales; don José [¿Orlandis?], María Ampuero, Elena Olivera, Purificación García.

c) 1 a 15 de septiembre, 20; Los Rosales; don Antonio [¿Pérez?] va unos días; María Ampuero, Elena Olivera, Purificación García.

1955

a) No hay datos.

b) 18 de agosto a 1 de septiembre, 36; La Estila; don Rafael; María Ampuero, María Josefa Jaén, Adela Valenzuela.

c) 1 a 15 de septiembre, 24; La Estila; las mismas personas que la precedente.

### *El programa: horario y actividades*

Sólo tenemos el horario detallado de las convivencias de 1952; las demás de 1953, 1954 y 1955 no lo explicitan, pero el esquema es el mismo.

7:15 levantarse

7:45 limpieza

8:30 oración

9:00 Santa Misa

9:45 desayuno

10:00 clase

10:45 clase [en 1952, para las obreras consistía en una clase práctica]

11:45 catecismo

12:30 charla

13:00 deporte, baño [donde hubiera piscina]

14:00 preces, almuerzo

14:45 tertulia

15:15 personales

16:00 clase práctica

17:00 trabajo

18:00 merienda

18:15 Santo Rosario [en las convivencias posteriores a 1952 el rosario se rezó antes del examen de la noche, se reajustó el horario manteniendo el tiempo de reposo nocturno]

18:30 charla

19:15 lectura [de un libro sobre tema espiritual]

19:45 charla



20:30 oración  
21:00 canto  
21:30 cena  
22:00 tertulia  
22:45 comentario del evangelio, examen  
23:15 luces apagadas<sup>42</sup>

El ritmo de las actividades es intenso. En las convivencias de quince días de duración se aligeró un poco el horario de la tarde. En todo caso, se reconoce que «el horario lo tienen muy lleno, pero es la única forma de que dé tiempo a tocar todos los temas que les convienen»<sup>43</sup>.

Durante la convivencia, un día se dedicaba al retiro espiritual, de preferencia el domingo. En esa jornada procuraban hacer más oración: al menos se hacía en tres momentos siguiendo la plática del sacerdote. El retiro incluía el rezo del rosario del día y la lectura de un libro sobre tema espiritual. En 1952 el retiro duró solo la mañana; en 1954 y 1955 ocupó, en cambio, gran parte de la jornada (hasta las 18:00h). En 1955 se comenzó con la audición de la grabación de un rato de oración que había hecho el fundador en un día de retiro como el que ellas estaban haciendo.

El resto de los días de la convivencia, a cargo del sacerdote estaban la oración –seguida de la misa– y las clases de la mañana. Las demás clases las daban las numerarias, que normalmente eran tres.

Los temas de meditación de la mañana, según se recogió en los correspondientes diarios, fueron, en 1952, la Virgen, la Eucaristía, apostolado, pobreza, humildad, correspondencia a la gracia de Dios, pureza, tibieza; en 1953 trataron de santidad personal, las prácticas de piedad, confidencia<sup>44</sup>, confesión, devoción a san José, la Virgen; en 1954 versaron sobre la encarnación del Señor, devoción a la Virgen, pobreza. Los diarios de 1955 omiten estos datos, solo se señala la meditación sobre perseverancia y santidad personal, el último día de la convivencia.

Las clases que daba el sacerdote trataron, en 1952, del espíritu del Opus Dei (entrega a Dios en el Opus Dei, santificación en la vida ordinaria, virtudes humanas, modo de atraer vocaciones al Opus Dei, las numerarias y las super-

<sup>42</sup> Horario en el diario, f.2 y f.19 (folios sin numerar), AGP, U.2.2, D-11201.

<sup>43</sup> Diario, 16 de agosto de 1954, AGP, U.2.2, D-11203.

<sup>44</sup> La confidencia es «una charla de tipo espiritual, desarrollada en un ambiente de amistad y confianza, que mantienen cada una o dos semanas las personas del Opus Dei con otro miembro; el objetivo es identificarse con el espíritu de la Obra y mejorar su modo de llevar a cabo el apostolado. Es dirección espiritual, ejercida no solo por clérigos, sino también por laicos», MONTERO, *La formación*, p. 115.

numerarias, lucha ascética, vida de familia, espíritu laical y alma sacerdotal, la admisión en el Opus Dei); en 1953 versaron sobre la figura jurídica del Opus Dei y los pasos para llegar a ella, las clases de votos y su importancia<sup>45</sup>, el escrito del fundador llamado Instrucción para la obra de san Gabriel<sup>46</sup>, la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz y los apostolados corporativos. En 1954 el sacerdote explicó teología ascética<sup>47</sup>. Los diarios de 1955 señalan que el sacerdote explicó las Instrucciones del fundador: acerca del espíritu sobrenatural de la Obra de Dios, sobre el modo de hacer proselitismo<sup>48</sup>.

Las numerarias en sus clases explicaban aspectos de la vida cristiana y de la organización del Opus Dei. Los temas de dichas pláticas versaron, en 1952, sobre la confidencia; el plan de vida y las prácticas de piedad; fidelidad, fraternidad, corrección fraterna y unidad; obediencia; costumbres de la Obra; trabajo y vida interior; el círculo fue sobre orden y –nuevamente– sobre la confidencia. Los temas de las clases de 1953 fueron: el Padre, apostolado en general, apostolado con la propia familia, obediencia, mortificación, pobreza. En 1954: sobre caridad, vida interior, plan de vida y consejos evangélicos, pobreza, las preces de la Obra, confidencia, trabajo, obediencia, apostolado y proselitismo, filiación divina y el Padre. En 1955: filiación al Padre; apostolado; la propia familia; los apostolados del Opus Dei: obras comunes y corporativas, sociedades auxiliares y patronatos; prácticas de piedad y plan de vida; la corrección fraterna; costumbres de la Obra y apostolado; obediencia; pobreza; responsabilidad; cosas pequeñas; discreción<sup>49</sup>; pureza.

En 1954 hubo una novedad: las mismas oblatas darían cada día una plática a modo de ejercicio. Se les indicaba para qué tipo de público tenían que pre-

<sup>45</sup> Los miembros de los institutos seculares hacen votos.

<sup>46</sup> Vid. *infra*, nota 61.

<sup>47</sup> Diario, 3 de agosto de 1954, AGP, U.2.2, D-11203. Se conserva un “Plan del Curso para Nuevas (Junio 1949)”, fechado en Roma, mayo de 1949, en AGP, A.3, 0179-01-11. Parece ser el programa que se impartiría a las numerarias durante los primeros meses de haber pedido la admisión en la Obra. Pudo haber sido utilizado como pauta para la organización de las convivencias de oblatas de los primeros años cincuenta. En concreto, en el programa de teología ascética la primera y segunda partes se corresponden con las escasas referencias sobre las clases del sacerdote que reporta el diario de las convivencias de 1954: la gracia, Jesucristo cabeza del cuerpo místico, la penitencia.

<sup>48</sup> Diario, 27 de agosto, 2 y 6 de septiembre de 1955, AGP, U.2.2, D-12122. Sobre el contenido de las Instrucciones mencionadas, la primera del 19 de marzo de 1934 y la segunda del 1 de abril de 1934, cfr. Luis CANO, *Instrucciones (obra inédita)*, en ILLANES (coord.), *Diccionario de San Josemaría*, pp. 650-651. Proselitismo significaba simplemente ganar adeptos; actualmente –aunque no está incluido en la 23.ª edición del *Diccionario de la Real Academia Española*– el término ha adquirido un matiz de uso de coacción violenta.

<sup>49</sup> La discreción tiene relación con la naturalidad que implica vivir la entrega a Dios en medio del mundo. Es un tema que aparece con frecuencia en la correspondencia de algunas de las oblatas. Sin embargo, no lo afrontaremos en este artículo por sus múltiples motivaciones y facetas.

pararlas: sirvientas, señoras casadas o estudiantes. Así por ejemplo, una habló de alegría y optimismo, otra de cosas pequeñas, una tercera de caridad y trato con amigas. Otros temas asignados fueron apostolado, vida de familia, trabajo<sup>50</sup>.

El catecismo que se menciona en el horario es un volumen que explica el Opus Dei en forma de preguntas y respuestas, a imitación del catecismo de la doctrina cristiana implementado por la Iglesia Católica desde san Pío V. El texto estudiado en la convivencia de 1952 era el de la primera edición<sup>51</sup>, preparada una vez recibido el *decretum laudis* de 1947, y las clases fueron dadas por Lourdes Toranzo<sup>52</sup>. En las convivencias posteriores se usó el editado en 1951, redactado después de la aprobación pontificia definitiva<sup>53</sup>. Este texto en castellano seguía las Constituciones del Opus Dei redactadas en latín, explicadas en forma sencilla. En cada convivencia fue el sacerdote quien se encargó de estas clases. Después de la oportuna explicación del contenido, había que memorizarlo, como se hacía en España con el catecismo de la doctrina cristiana. En ningún diario se detalla la parte del libro que se estudiaba, pero los temas de las clases del sacerdote que dio en 1953 se apoyaban en ese texto<sup>54</sup>.

Tras el desayuno que siempre es muy rápido, empieza la clase del sacerdote, puntos de catecismo que explica detalladamente y después nos lee artículos publicados en ABC y en otros periódicos con referencia a nuestra Obra. [...] Muy poco deporte y estudio catecismo. D[o]n. Justo [Martí Gilabert] ha preguntado hoy y el ambiente era flojo<sup>55</sup>.

Don José María [Hernández Garnica] nos daba unas clases que duraban toda la mañana con un intervalo de diez minutos para descansar. [...] Estudiábamos de memoria el catecismo de la Obra que luego recitábamos en clase<sup>56</sup>.

La clase práctica de 1952 consistió en cocina para las obreras y limpieza para las asistentes a la siguiente convivencia. Unas y otras, durante la hora de trabajo, ese año se dedicaron a hacer limpiezas en Los Rosales y al cuidado del

<sup>50</sup> Los tres diarios de las convivencias de 1954 refieren este paso, porque también las obreras fueron lanzadas al ruedo (AGP, U.2.2, D-11203).

<sup>51</sup> Carmen Toranzo en sus notas autobiográficas señala que en la convivencia de 1952 estudiaron la primera edición del catecismo de la Obra, aunque yerra en la fecha de la edición al señalar que era del 23 de mayo de 1945, en lugar del 23 de abril de 1947; constaba de 152 preguntas (AGP, U.1.2, leg. 379, carp. 103).

<sup>52</sup> Diario, 15 de agosto de 1952 y *passim*, AGP, U.2.2, D-11201.

<sup>53</sup> Ejemplar en AGP, E.1.1, 181-2. Constaba de 351 preguntas.

<sup>54</sup> Diario, 22 de junio de 1953, AGP, U.2.2, D-11201.

<sup>55</sup> Diario, 19 de agosto de 1953, AGP, U.2.2, D-11012.

<sup>56</sup> Relato de Piedad de la Cierva Viudes, texto D, 30 de noviembre de 2002, AGP, U.1.2, leg. 374, carp. 02, p. 9. De la Cierva se refiere a la convivencia de 1953 en La Estila.

jardín. En este aspecto se notaba la diferente destreza de las obreras respecto de las demás que estaban «despistadas», como señala la redactora del diario, porque ignoraban el orden de los procesos de limpieza y el uso de las máquinas<sup>57</sup>. En 1954 las obreras aprendieron a usar el telar, que después les fue útil para financiar el alquiler del piso de calle Baltasar Gracián (Zaragoza). Allí tuvieron los medios de formación cuando se les quedó pequeña la zona de la administración del Colegio Mayor Miraflores. En 1953 las clases consistieron en el cuidado del oratorio: los nombres de los ornamentos litúrgicos, cómo ponerlos para la celebración de la misa o de la bendición eucarística; cómo se lavan y planchan los lienzos; el cuidado de los objetos litúrgicos<sup>58</sup>.

El trabajo que aparece en el horario consistía en realizar tareas con las que ayudaban a las personas que se ocupaban de los servicios domésticos. Podía tratarse de limpiar alguna zona de la casa, planchar, ayudar en la cocina, poner las mesas del comedor, etc<sup>59</sup>.

La lectura se hizo en 1952 con las hojas informativas sobre el Siervo de Dios Isidoro Zorzano, cuyo proceso de beatificación se había abierto en 1948<sup>60</sup>. En 1954 se hizo con pasajes de la Instrucción para la obra de san Gabriel, por la que se les descubrían nuevos y amplios cauces de apostolado<sup>61</sup>.

La oración de la tarde la hacía cada una con el texto que quería, aunque todas juntas. Tanto en 1953 como en 1954 un día se utilizó para rezar la meditación predicada por san Josemaría que lleva el título Vida de fe; había sido registrada en magnetofón y se oyó en estos cursos de verano<sup>62</sup>. Otra grabación escuchada durante esas convivencias fueron unas palabras que el fundador –acompañado

<sup>57</sup> Diario, 25 de agosto de 1952, AGP, U.2.2, D-11201; el «despiste» seguía vigente en 1954: diario, 11 de septiembre de 1954, AGP, U.2.2, D-11203.

<sup>58</sup> Diario, 22 de junio, 3 y 19 de agosto de 1953, AGP, U.2.2, D-11012. Uno de los privilegios concedidos por la Santa Sede al Opus Dei era la posibilidad que los seglares purificaran los corporales y purificadores. Fue otorgado el 6 de julio de 1946 por cinco años (foto en AGP E.4.1, 86-1-2) y prorrogado *in perpetuum* por la Sagrada Congregación de Religiosos el 7 de noviembre de 1950, 10110/50, fotocopia en AGP E.4.1, 86-1-3.

<sup>59</sup> Cuando están en Los Rosales, las tareas de costura parecen estar relacionadas con el taller de confección de ornamentos, Diario, 16 de agosto de 1954, AGP, U.2.2, D-11203.

<sup>60</sup> Diario, 25 de agosto de 1952, AGP, U.2.2, D-11201. Isidoro Zorzano Ledesma (1902-1943), ingeniero, fue declarado Venerable el 21 de diciembre de 2016.

<sup>61</sup> La Instrucción para la obra de san Gabriel fue redactada por Josemaría Escrivá de Balaguer entre mayo de 1935 y el 15 de septiembre de 1950. El intervalo de tiempo se debió a que no fue posible la adscripción como miembros del Opus Dei a personas de diversa condición, también casados, hasta la aprobación pontificia de 1950. Cfr. CANO, *Instrucciones*, pp. 654-655.

<sup>62</sup> Diario, 26 de agosto de 1953, AGP, U.2.2, D-11012; diario, 17 de agosto y 12 de septiembre de 1954, AGP, U.2.2, D-11203. Corresponde a la meditación que predicó en Madrid el 12 de octubre de 1947, domingo XX después de Pentecostés, festividad de la Virgen del Pilar, patrona de España. Sobre el texto, publicado posteriormente, cfr. Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Amigos de Dios*, edición crítico-histórica preparada por Antonio ARANDA, Roma-Madrid, Istituto Storico San Josemaría Escrivá – Rialp, 2019, pp. 585-619.

por cinco mujeres de la Obra, en Roma– había dirigido a las numerarias que participaban en un curso de formación en La Estila en 1949<sup>63</sup>.

En las clases de canto –cuando las hubo, porque sólo hay referencias a ellas en el horario de 1952 y en 1954– se aprendían canciones de familia (o de casa, como las llamaban): melodías ya conocidas y letras compuestas a raíz de una predicación del fundador, o canciones antiguas cuya letra podía ser aplicada a su vida. Alguna vez en estas clases se ensayaron algunos cánticos en gregoriano, para la misa o la bendición con el Santísimo<sup>64</sup>.

Las tertulias eran momentos de conversación común, como la sobremesa después de comida. A veces una hablaba de un tema de interés; otras se hacían números graciosos para divertirse, se cantaba, se bailaba o se jugaba, se veía alguna película; si era el cumpleaños o santo de alguna se preparaba de modo especial, con algo que gustara a la festejada. Era también considerado un medio de formación porque implicaba el desarrollo de actitudes que favorecían la sana convivencia como aprender a escuchar, a dialogar, a hacer algo gracioso para divertir a las demás, a servir; a la vez podía ser ocasión de aprender algo nuevo. Recuerda María Dolores García del Barrio:

En las tertulias había que participar. Yo hice un chiste escenificado y bailé la polka del bombín que había aprendido en el Club Alpino. Desde esa vez que la bailé, ya no hubo convivencia en mi vida que no me la pidieron y, mientras pude, lo hice<sup>65</sup>.

El comentario del evangelio consistía en la elección de uno o dos versículos del evangelio leído en la misa a la que se añadía una brevísima consideración que ayudase a rezar durante la noche. Se leía en el oratorio y luego se dedicaban unos tres minutos a un silencioso examen personal.

Las convivencias incluían un día de excursión, en el que se estaba todo el día fuera de casa para aprovechar un bonito lugar en el campo o visitar monumentos en una ciudad vecina. Las excursiones –cuando estaban en Los Rosales– consistían en ir al campo o a Segovia; cuando estaban en Navalperal iban a Ávila; cuando se realizaba en La Estila, visitaban Santiago de Compostela y las rías.

Además de las convivencias de verano, a veces se organizaban otras más breves, para un grupo específico de oblatas: las de una misma ciudad y alrededores. En ellas tenían clases sobre el espíritu del Opus Dei, tertulias, tiempo para

<sup>63</sup> La transcripción está en AGP, Fondo III, sin catalogar, f490701. Sobre este curso de formación, cfr. MONTERO, *La formación*, pp. 139-140.

<sup>64</sup> Diario, 13 de septiembre de 1954, AGP, U.2.2, D-11203.

<sup>65</sup> Relato de María Dolores García del Barrio Ambrosy, 20 de noviembre de 2002, en el que se refiere a la convivencia de 1955, p. 4, AGP, U.1.2, leg. 375, carp. 20.

hacer un poco de deporte, además de la posibilidad de hacer las prácticas de piedad con calma<sup>66</sup>.

## LA EXPLICACIÓN Y LA COMPRENSIÓN DEL OPUS DEI

En este apartado presentaremos cómo fueron conociendo la Obra las personas que llegaron a pedir la admisión como agregadas. Intentaremos mostrar el itinerario que tuvo comienzo con las primeras noticias que recibieron sobre el Opus Dei, hasta llegar a las clases sistemáticas sobre su mensaje y puesta en práctica de los medios para encontrar a Dios en la vida ordinaria.

### *Qué se les explicaba del Opus Dei*

Las primeras explicaciones sobre el Opus Dei iban al núcleo de su mensaje, de modo simple y directo: una institución de la Iglesia que promovía la santidad de los cristianos corrientes. Que sus miembros seguían el ejemplo de los primeros cristianos que vivían su fe sin distinguirse de sus conciudadanos, porque cada uno continuaba en su sitio<sup>67</sup>.

Luego, se explicaba que era un instituto secular, aprobado por la Santa Sede. En más de una ocasión esta noticia de la aprobación pontificia tranquilizó los ánimos de quien se acercaba a la Obra, inquieta ante la novedad del camino que se presentaba<sup>68</sup>.

Habitualmente las numerarias no se detenían a dar más explicaciones y esperaban que las interesadas preguntaran. Nunca se envió por carta reglamento, condiciones de ingreso o algún documento similar cuando se pedían para conocer más la Obra, porque no los había. Se las invitaba, en cambio, a participar en ejercicios espirituales, en un retiro de un día, visitar el centro. Un medio imprescindible para conocer el Opus Dei era *Camino*, escrito por el fundador y publicado en 1939. Esta obra difundía por sí sola el mensaje del Opus

<sup>66</sup> Convivencia para las de Madrid y de provincias cercanas en enero 1954, cfr. *Noticias* febrero de 1954, pp. 50-51; para las de Granada, cfr. *Noticias*, marzo de 1955, pp. 27-28. En AGP, Biblioteca, P02.

<sup>67</sup> Relato de Piedad de la Cierva Viudes, texto D, 30 de noviembre de 2002, p. 6. AGP, U.1.2, leg 374, carp. 02.

<sup>68</sup> Lourdes Díaz-Trechuelo y Concepción Álvarez Jusué ya lo sabían cuando quisieron ponerse en contacto con alguien que les explicara la Obra. La primera lo había leído en la revista *Ecclesia* (de la Acción Católica), la segunda lo sabía por Teodoro Ruiz Jusué, un primo que era del Opus Dei. Concepción Álvarez lo explicó a la madre de Carmen, una joven que acababa de pedir la admisión (carta de Concepción Álvarez a María Ampuero, 27 de julio de 1953, AGP, U.1.1.2, leg 49, carp. 147). Esta consideración dispuso las dudas de Carmen Huesa, como escribió a Carmiña Cameselle, 6 de julio de 1952, AGP, U.1.1.2, leg. 38, carp. 114.

Dei y llegaba muchas veces antes que los miembros mismos<sup>69</sup>. Otra obra que se aconsejaba y se propagaba rápidamente era *El valor divino de lo humano*, de Jesús Urteaga, sacerdote del Opus Dei, que recogía fundamentalmente la predicación de Escrivá de Balaguer<sup>70</sup>.

A quienes manifestaban inquietudes espirituales o de una posible llamada de Dios a santificarse a través del Opus Dei, se les explicaba la radicalidad de la entrega aludiendo a la vida conventual. De este modo se incluía la exigencia del celibato y la disposición de renuncia para servir a los demás. El lenguaje que se utilizaba era a veces propio del mundo religioso, pese a que las personas del Opus Dei no se consideraban tales, porque ese era el mapa conceptual que se tenía a mediados de siglo XX. María Ampuero, en una carta a María Dolores Wandorell, que había manifestado interés en ser oblata, le preguntó qué sabía de la Obra. Wandorell respondió refiriendo lo que había oído de dos numerarias: «ellas me explicaron que sois religiosas interiormente con vida igual a las de clausura y exteriormente una muchacha corriente de las muchas que hoy existen en el mundo, que vuestro principal apostolado es el del buen ejemplo»<sup>71</sup>. Así también lo explicó Concepción Álvarez, una oblata de Cáceres, a una oficinista como ella que le había preguntado qué había que hacer para «ingresar en el Opus Dei»: «le dije que lo primero vocación, porque la entrega es total y absoluta como una clarisa y que como vosotras pensáis venir por aquí, yo la avisaré para que exponga lo que quiera»<sup>72</sup>. Como repetía Wandorell, en la explicación –después de usar términos de la vida conventual– se añadía claramente que se trataba de una vocación secular, pues los miembros de la Obra no eran religiosos ni vivían como ellos. Luego, las interesadas lo constataban personalmente al ir a una casa del Opus Dei o al ver cómo vestía una de la Obra<sup>73</sup>.

<sup>69</sup> Cfr. Jesús URTEAGA, *El impacto de Camino en los años cuarenta*, en José MORALES MARÍN (ed.), *Estudios sobre Camino*, Madrid, Rialp, 1988, pp. 79-88.

<sup>70</sup> La primera edición de *El valor divino de lo humano* es de 1948 y fue publicada por Rialp como complemento de *El valor humano de lo santo*, de Raymond-Leopold Bruckberger. El escrito de Urteaga gustó mucho a los lectores. El fundador del Opus Dei animó a Urteaga a ampliar su opúsculo, que fue publicado como un volumen en 1950. Ha sido la obra más reeditada por Rialp después de las obras de Escrivá. Cfr. Mercedes MONTERO, *Historia de Ediciones Rialp. Orígenes y contexto, aciertos y errores*, Madrid, Rialp, 2019, pp. 96-98.

<sup>71</sup> Carta de María Dolores Wandorell a María Ampuero, 26 de julio de 1952, en AGP U.1.1.2, leg. 38, carp. 114.

<sup>72</sup> Carta de Concepción Álvarez a María Ampuero, 6 de mayo de 1953, AGP, U.1.1.2, leg 49, carp. 147.

<sup>73</sup> Tuneu recordaba su visita a la zona de la administración doméstica de Monterols: «Una vez en la administración, me quedé sorprendida de la decoración, me pareció que era muy familiar, muy cuidada y bonita, pero no me encajaba con mi idea sobre la pobreza y la entrega: me di cuenta de que por un momento sin querer estaba comparando un poco aquello con los religiosos», Josefina Tuneu Montanyà, *Cómo conocí el Opus Dei*, 22 de junio de 2008, AGP, U.1.2, leg. 378, carp. 80, p. 4. García del Barrio describía el impacto que le causó conocer a María Ampuero: «Tuve que ir entonces a la Asesoría que estaba en Juan Bravo 20, pues allí tenían el



La entrega a Dios en el Opus Dei se concretaba en el propio ambiente. Para las oblatas era su casa, su ambiente de trabajo, que no debían abandonar; es decir, no era necesario que se trasladasen a vivir a una casa del Opus Dei ni que dejaran su empleo. Es más, a quien no tenía trabajo se le preguntaba qué podía hacer y se la animaba a encontrarlo<sup>74</sup>. El camino de santificación implicaba una vida de oración y sacrificio especialmente en los deberes ordinarios; el trabajo se santificaba cumpliendo las propias obligaciones.

Si bien el discernimiento de la forma de entregarse a Dios en el Opus Dei no fue tarea siempre clara, las numerarias que se encargaron de su formación sabían que la figura de oblata tenía razón de ser en sí misma, que era una entrega total y no menor que la de una numeraria. En el diario de la primera convivencia de 1952, con las obreras, hubo ocasión de explicarlo:

Hemos empezado la primera charla, en el jardín, debajo de la parra. Están dispuestas a escuchar y a interrumpir siempre que hay algo que les choca. Su ilusión sería vivir en una casa para ellas y formar un grupo. Ha habido que hacerles ver que eso encierra cierto egoísmo y que su labor es abierta en abanico para poder llegar a todos los lugares.

Una de ellas, hablando con María por la tarde, le ha dicho que le gustaría venirse a Molinoviejo con las [numerarias] sirvientas. No le importa tener que ponerse el gorro y el delantal. A última hora de la tarde volvió a decirme a mí lo mismo. Yo creo que lo hace por el deseo de salir de su casa (mal ambiente) y al ver la paz y tranquilidad de las nuestras. Se le ha dicho que esté contenta y tranquila y que no piense más que en cumplir la Voluntad del Señor, que haremos lo que Él quiera<sup>75</sup>.

billete y salió a dármele María Ampuero. Cuando yo la vi quedé reforzada en *mi vocación al mundo*. Era elegantísima, guapa y vestida a la última moda. Llevaba el pelo corto, 'a lo chico', cuando casi todas las mujeres de parroquias y Acción Católica llevaban, la gran mayoría, moño. Los zapatos eran rojos con lazo zapatero que era el último 'grito' en las revistas de moda. Las jefas que yo había tratado en Acción Católica y en Hermandades llevaban zapatos abotinados, como las institutrices inglesas. María, en cambio, llevaba al cuello un medallón con una larga cadena y una falda de vuelo que a ella le estaba muy bien porque era muy alta. Yo dije: "Esto es lo que mí me gusta, ¿por qué las que amamos a Dios tenemos que ir feas y con las medias de algodón torcidas?"», Relato de María Dolores García del Barrio Ambrosy, 20 de noviembre de 2002, en AGP, U.1.2 leg. 375, carp. 20. Subrayados y entrecorridos en el original.

<sup>74</sup> En el epistolario conservado hay alguna correspondencia interrumpida porque la interesada en formar parte del Opus Dei no termina de comprender este aspecto (no pone los medios para ponerse a trabajar) y no hay, por tanto, más motivos para continuar el intercambio epistolar.

<sup>75</sup> El primer párrafo es del 15 de agosto de 1952; el segundo de dos días después. Diario, AGP, U.2.2, D-11201.

El carácter peculiar de la figura de la oblata fue también subrayado por el fundador del Opus Dei durante el congreso general de 1956: no se trataba de una vocación de paso ni era una perfección de las oblatas pasar a numerarias<sup>76</sup>.

En los años cincuenta en el Opus Dei ya estaban establecidos algunos modos de concretar este espíritu de oración y sacrificio, a través de las llamadas *normas y costumbres*. Las normas eran prácticas de piedad habituales; las costumbres eran modos de concretar algunas devociones o aspectos de la fe como la comunión de los santos. Lo que se vivía era lo siguiente, que se iba explicando e introduciendo en la propia vida poco a poco<sup>77</sup>: diariamente hacer media hora de oración por la mañana y media por la tarde, participar en la Santa Misa y comulgar en ella, rezar el rosario completo, visitar el Santísimo Sacramento, leer el evangelio y un libro de contenido espiritual, rezar las preces de la Obra, hacer los exámenes de conciencia (particular y general), rezar el Acordaos por la persona de la Obra que más lo necesitara, vivir el silencio mayor y el silencio menor<sup>78</sup>; semanalmente confesarse y hacer la confidencia con plena sinceridad<sup>79</sup>, vivir el día de guardia<sup>80</sup>; asistir al círculo breve semanal y al retiro mensual, a las meditaciones dirigidas por el sacerdote cuando se organizaran; cada año hacer ejercicios espirituales y participar en una convivencia de formación; presencia de Dios, jaculatorias, mortificaciones.

Todas estas prácticas de piedad debían llevar a vivir una vida de unión con Dios que se traduciría en un cambio de conducta. El primer objetivo de todas era mejorar en las relaciones con Dios y con las personas de su entorno: padres, hermanos, colegas, alumnos, clientes, etc. Tener paciencia, no hablar mal de los demás (chismes, murmuraciones, etc.), ayudarse con la oración. Todos estos son algunos de los ejemplos mencionados en la correspondencia.

Como miembros de un instituto secular, las oblatas debían hacer votos de pobreza, castidad y obediencia<sup>81</sup>, pero en las fuentes analizadas hay escasas referencias a este tipo de obligación.

<sup>76</sup> Lamentablemente es mínima la documentación del congreso de la parte femenina, se encuentra solo una ficha con estos títulos de temas tratados. AGP, D.1, 457-3-11.

<sup>77</sup> Carta de María Ampuero a Concepción Álvarez, 6 de abril de 1952 (AGP, U.1.1.2, leg 33, carp 97): «Y poco a poco te contaré muchas cosas de Casa para que las vivas como nosotras, ayudándote a santificarte».

<sup>78</sup> Estos silencios corresponden a un modo de vivir el recogimiento nocturno (el mayor) para prepararse para la oración y misa del día siguiente, y durante la tarde (el menor) en el que se evita satisfacer curiosidades, hablar si no es necesario, etc., para trabajar mejor.

<sup>79</sup> Vid. *supra* nota 44.

<sup>80</sup> El día de guardia consistía en procurar realizar con especial esmero lo habitual de cada día, para ayudar a los demás de la Obra: un modo de vivir la comunión de los santos.

<sup>81</sup> En el Opus Dei se les llamaba votos sociales, en cuanto tenían consecuencias jurídicas y valor teológico; eran privados, reconocidos por la Iglesia, aunque no recibidos por el Opus Dei, al que le interesan las virtudes, no los votos. Catecismo, 1951, nn. 194, 213-215, AGP, E.1.1, 181-2. En lugar de hablar de castidad, habitualmente se trataba de la virtud de la pureza.

El modo de vivir la pobreza tomaba formas variadas, pero la nota común era consultar los gastos no habituales, hacer limosnas a través de la Obra y entregar una nota a fin de mes con el detalle de los gastos realizados<sup>82</sup>. Es decir, la compra de ropa personal y de regalos, por ejemplo, se preguntaba a quien les recibía la confidencia. Se deduce que la respuesta era siempre positiva, porque no hay insistencias en hacer un determinado gasto. El ejercicio de preguntar y luego entregar la nota de los gastos manifestaba la decisión de vivir como si el dinero no fuera propio. Algunas de las jóvenes que consideramos en este estudio ya entregaban el sueldo a su propia madre o al fondo común de la casa como una forma de desprendimiento o bien por motivos prácticos<sup>83</sup>. Dentro de las exigencias en este ámbito estaba la de no ir al cine o al teatro.

Hay que considerar que el estilo de vida era bastante sobrio, pues hasta 1952 aún se funcionaba con cartillas de racionamiento. Muchas de ellas confeccionaban su propia ropa –incluso abrigos– o vendían prendas de punto hechas por ellas para mejorar sus ingresos; ellas mismas se arreglaban o mandaban arreglar las medias antes de pensar en comprar unas nuevas.

Sobre el modo de vestir se les pedía que fueran bien arregladas<sup>84</sup>. La única indicación precisa que encontramos al respecto es la de usar medias y llevar mangas largas o que al menos cubran el codo, también durante el verano. La explicación se encuentra en la costumbre social de las mujeres que vestían así para entrar en una iglesia:

Luego hago un rato de labor, doy clase a mis dos hermanas y hacia las ocho salgo con mis amigas. Estoy un rato con ellas y luego voy a hacer la oración y ellas van al paseo. No pueden venir ni unos minutos a estar con el Señor, por las medias y las mangas<sup>85</sup>.

<sup>82</sup> Sobre las limosnas, hemos encontrado la siguiente explicación en una carta de María Ampuero a Concepción Álvarez, 19 de junio de 1952 (AGP, U.1.1.2, leg. 33, carp. 97): «Limosnas no podemos hacer nunca, porque ya la Obra se encarga de hacerlas a la Iglesia y a los pobres, por lo tanto nosotras con quien tenemos que hacerlas es con Casa, para que ella las haga, las necesarias y colectivamente».

<sup>83</sup> Carta de Lourdes Díaz-Trechuelo a María Ampuero, 1 de marzo de 1953 (AGP, U.1.1.2, leg. 50, carp. 148): «Hace ya varios meses –desde que me decidí de veras– que entrego a mi madre hasta el último céntimo que gano, y cuando necesito algo se lo pido. Yo no tengo gasto alguno, ni siquiera tranvía pues ya te dije que voy andando a mis obligaciones». Sergia Fernández, en carta a Cruz Taberner, 5 de mayo de 1952 (AGP, U.1.1.2, leg. 38, carp. 114), señalaba que ella administraba su casa, por lo que no podía admitirse caprichos.

<sup>84</sup> Josefa Tuneu Montanyà, *Cómo conocí el Opus Dei*, 22 de junio de 2008, AGP, U.1.2, leg. 378, carp. 80, p. 4; Relato de María Dolores García del Barrio Ambrosy, 20 de noviembre de 2002, p. 3, en AGP, U.1.2, leg. 375, carp. 20.

<sup>85</sup> Carta de Consuelo Gilabert a Carmiña Cameselle, 9 de julio de 1953, AGP, U.1.1.2, leg. 50, carp. 149. También María Dolores Wandorell refiere a María Ampuero: «En Orihuela de mayo a noviembre no usan medias ni mangas, por el calor (manga larga sólo para ir a la iglesia)», 11 de septiembre de 1952, AGP, U.1.1.2, leg. 38, carp. 114.

En las cartas a las oblatas, María Ampuero solía transmitir el contenido de los círculos breves que ella misma impartía semanalmente. En ellos se solían explicar dos temas, brevemente, relativos al espíritu del Opus Dei. Por mencionar algunos, una semana se habló del ofrecimiento de obras y de la cruz (porque el 3 de mayo era fiesta de la santa cruz); otra semana fue sobre la oración y el mes de mayo, dedicado a la Virgen; otro fue sobre el día de guardia y la misa<sup>86</sup>.

En la correspondencia y en las convivencias se hablaba con frecuencia del fundador, del Padre, como lo llamaban. Concepción Álvarez advirtió rápidamente que las numerarias se referían con frecuencia a Escrivá:

el Padre quiere, el Padre dice, esto no le gusta al Padre, así lo manda, etc. Me imagino una inmensa familia unida con ese cariño al Padre, que se preocupa por todas que me parece que yo lo he recuperado; es decir, que no he perdido al mío. Yo también voy entrando en ello y me acuerdo mucho del Padre y lo que ofrezco por él lo cumplo por encima de todo con fuerzas extraordinarias<sup>87</sup>.

Era costumbre escribir con frecuencia al fundador. Ampuero recomendaba hacerlo quincenalmente y por ese motivo aconsejaba que no fueran largas cartas; les daba alguna idea sobre el encabezamiento y el modo de despedirse. Había completa libertad en cuanto al contenido<sup>88</sup>. En el diario de la convivencia de obreras de 1952 se recoge:

Como aún no han escrito al Padre les hemos dejado tiempo esta tarde para que lo hagan. Como es natural han tenido que hacer borrador y repetirla más de una vez. Casi todas han querido que las veamos antes de mandarlas, aunque ya les hemos explicado que las cartas al Padre no las lee nadie, a no ser que lo pidan por alguna circunstancia especial<sup>89</sup>.

Se trataba de un aspecto fundamental de la vida de familia del Opus Dei: hay un padre. En el diario de la convivencia de agosto de 1953 en Navalperal, se cuenta de la visita de Rosario Orbegozo, secretaria regional de la Obra en España:

Y después de una tertulia de guitarra que le gusta mucho a Rosario y cantar varias canciones de Casa, empezó una clase que se alargó hasta un rato antes de salir hacia Madrid. Les habló mucho de los primeros tiempos de la Obra,

<sup>86</sup> Cartas de María Ampuero a Encarnación Domínguez, 2, 10 y 19 de mayo de 1952, AGP, U.1.1.2, leg. 33, carp. 97.

<sup>87</sup> Carta de Concepción Álvarez a María Ampuero, 30 de junio de 1952, AGP, U.1.1.2, leg. 38, carp. 113.

<sup>88</sup> Carta de María Ampuero a Concepción Álvarez, 28 de junio de 1952, AGP, U.1.1.2, leg. 33, carp. 97.

<sup>89</sup> Diario, 18 de agosto de 1952, AGP, U.2.2, D-11201.

del Padre, de las sirvientas. Detalles que les llevan a sentirse más hermanas nuestras viendo con más cariño y respeto a las mayores y más hijas del Padre al conocernos y conocerle<sup>90</sup>.

En otra de las convivencias de ese año, en La Estila, se narra lo que significó la presencia de Encarnación Ortega y de Catherine Bardinet que venían de Roma. La cita es larga, pero vale la pena incluirla íntegra porque ilustra varios aspectos mencionados en estas páginas:

El acontecimiento grandísimo del día fue la llegada de Encarnita y Catherine que sin esperarlas –nos avisaron de Madrid una hora antes– vinieron a pasar el día con nosotras de paso para Portugal [...]. Viaje que a todas nos está dejando ‘huella’ pues Encarnita, como Secretaria Central que es, está muy cerca del Padre y nos puede contar muchas cosas buenas. [...] Después de la merienda nos bajamos todas a la galería y ahí Encarnita, rodeada de todas que estábamos deseando oír cosas, empezó a contar y contar... dos horas y no hubiese terminado nunca ni nosotras de escuchar todo eso que es nuestro gran contenido que nos lleva derecho al Señor, el Padre, la casa de Roma, las [numerarias] sirvientas, vocaciones italianas –ahora empieza un curso para ellas de formación– y toda la expansión de la Obra por Méjico, Chicago, Irlanda. Las chicas no podían hablar ni moverse, estaban emocionadas del todo. Les decía Encarnita que el Padre espera mucho de su vocación que se pueden meter en el fondo de la sociedad, allá donde las numerarias muchas veces no podemos llegar, con esa discreción de su entrega. Hicimos fotos en la galería para, si quedan bien, mandarle al Padre. [...] Al preguntarles qué querían para el Padre, le decían cada una lo que les tocaba más de cerca. Que cuándo empezábamos con la imprenta y la encuadernación –Mercedes sabe hacerlo muy bien. Piedad, que, si no hará falta una química en Roma, en fin mil cosas que coincidían todas en una: que venga el Padre a vernos, que le queremos muchísimo y nos acordamos de él siempre y que nos ponga en primera fila en su corazón. De esto, decía Encarnita, que estuviésemos seguras de que nos quería ¡y mucho! Y así terminó el día que fue emocionante del todo. Encarnita se fue muy contenta de este grupo de oblatas y ya lo creo que le hablará al Padre de ellas<sup>91</sup>.

Otra exigencia de la llamada al Opus Dei es el apostolado. La responsabilidad en difundir el mensaje evangélico de modo personal, a través de la amistad. Gloria Toranzo escribía en 1951 a Concepción Álvarez: «Piensa en un apostolado personal e individual que es el más propio de nuestra vocación»<sup>92</sup>.

<sup>90</sup> Diario, 25 de agosto de 1953, AGP, U.2.2, D-11012.

<sup>91</sup> Diario, 10 de agosto de 1953, AGP, U.2.2, D-11201.

<sup>92</sup> Carta de Concepción Álvarez a Gloria Toranzo en la que repite la frase que le ha escrito para respondérsela, 14 de enero de 1952, AGP U.1.1.2, leg 38, carp. 113.

Las numerarias les pedían ayuda para organizar los ejercicios espirituales o los retiros de un día; para dar a conocer la residencia Zurbarán, en Madrid, entre las chicas que quisieran ir a estudiar a la universidad de la capital; para buscar jóvenes que estuvieran dispuestas a trabajar como sirvientas en las diversas residencias universitarias y en la casa de ejercicios Molinoviejo, a las afueras de Segovia.

### *La respuesta de las oblatas*

Si bien el contenido de la correspondencia muchas veces se centra en el modo de vivir todo el plan de vida de oración y mortificación, en las cartas de las oblatas aparecen consideraciones sobre la paulatina transformación que ven en ellas mismas o que refieren terceros: cambia la visión de la vida, hay optimismo, se advierten comportamientos positivos, entremezclados –naturalmente– con dificultades y actuaciones no deseables. Los relatos autobiográficos expresan mejor, en cambio, percepciones que superan la minucia del día a día, aun cuando la memoria sea selectiva.

Comentaba Lourdes Díaz-Trechuelo sobre las percepciones de su familia:

Mi madre me contó el otro día una conversación que tuvo con ella mi hermano, diciéndole lo que ya te expliqué [sospechaba que Lourdes era del Opus Dei], y le dio estas tres razones: 1ª que estoy siempre alegre; 2ª que no me enfado como antes; y 3ª ¡asómbtrate! que me arreglo más. [...] También mi abuela que pasó aquí unos días hace poco, está asombrada de mi cambio de genio<sup>93</sup>.

Las mujeres que pidieron la admisión en estos años comprendieron que la santificación giraba en torno al trabajo. Muchas de hecho tenían un empleo y consideraban que Dios las llamaba *en* esa realidad que no debían abandonar; otras, al comprender que era una llamada secular, debían procurárselo<sup>94</sup>. Por lo

<sup>93</sup> Carta de Lourdes Díaz-Trechuelo a María Ampuero, 26 de septiembre de 1953, AGP, U.1.1.2, leg. 50, carp. 148.

<sup>94</sup> «A mí lo que más me impresionó y me movió a hacerme de la Obra fue que podía estar viviendo en el mundo, fuera de cualquier convento. Lo que sí tenía claro es que no quería ser monja. Eso lo tenía muy claro, aunque entonces no entendía muy bien lo que significaba el espíritu laical de la Obra [...] Cuando yo pité, era una niña bien, que no trabajaba. Y entonces, de repente, había que santificarse con el trabajo y empecé a buscar trabajo. Estuve en varios sitios pero fue de lo más difícil porque ya tenía 34 años, no era una niña», Concepción Caubet, noviembre de 2002, AGP U.1.2, leg. 375, carp. 20, pp. 2-3. Otro recuerdo: «De todo lo que me explicaron, en aquellos primeros tiempos [primera mitad de los años cincuenta], recuerdo que sobre todo me gustaba mucho lo de la posibilidad de santificarme por medio del trabajo, pues yo entonces trabajaba muchas horas, hasta las 9 de la noche», María Isabel Sabater, noviembre de 2002, AGP U.1.2 leg. 375, carp. 20, p. 1.

que sabemos de la realidad profesional de las oblatas de los años cincuenta, el tipo de trabajo que desarrollaran no era tomado en cuenta para ser de la Obra.

En algunas cartas de Lourdes Díaz-Trechuelo, que pidió la admisión en enero de 1953, encontramos ejemplos de ese empeño: «procuro cumplir lo mejor que puedo todos mis deberes profesionales y soportar con la mayor paciencia y amabilidad los latazos que suelen venir a la Biblioteca (despistados que no saben lo que quieren, etc., etc.) porque santificar estas cosas pequeñas es el camino ¿no?»<sup>95</sup>. Y para el curso académico que comenzaba, se proponía «cuidar al máximo las clases en todos sus aspectos –puntualidad, buena preparación, etc.– porque me doy cuenta de que aquí tengo un buen campo de trabajo en el que, con discreción completa, puedo hacer mucho apostolado»<sup>96</sup>.

María Luisa Udaondo, que no tenía estudios, hizo un curso de corte y confección<sup>97</sup>.

En cuanto a las prácticas de piedad, algunas de estas mujeres ya vivían varias de ellas, pues provenían de hogares cristianos y se habían formado en la Acción Católica. Lourdes Díaz-Trechuelo vivía casi completo el plan de vida antes de pedir la admisión. Todas justamente percibieron una llamada de Dios porque tenían ya una relación personal con Él, eran de misa diaria o lo habían sido. El rosario lo rezaban habitualmente, a solas o con su familia. Las mortificaciones tampoco eran un capítulo nuevo.

Para las que vivían en ciudades donde no había un centro del Opus Dei la charla confidencial y la confesión semanal con un sacerdote de la Obra no eran posibles. Lo primero era sustituido por la correspondencia en la que se manifestaba lo que se podía, ya que existía el riesgo de que se perdiera alguna misiva o que la carta llegara a otras manos curiosas, como alguna vez ocurrió. Y lo segundo se hacía con el cura de la parroquia o el anterior director espiritual, pero no siempre era posible por los otros compromisos del sacerdote o porque él no veía necesario tal frecuencia. Por estas razones, tanto las numerarias como el sacerdote viajaban periódicamente a los lugares donde había personas de la Obra.

Las oblatas en estas circunstancias solían hacer el retiro mensual con la Acción Católica<sup>98</sup>. La participación en los ejercicios espirituales de una semana

<sup>95</sup> Carta de Lourdes Díaz-Trechuelo a María Ampuero, 6 de abril de 1953, AGP, U.1.1.2, leg. 50, carp. 148.

<sup>96</sup> Carta de Lourdes Díaz-Trechuelo a María Ampuero, 7 de octubre de 1953, AGP, U.1.1.2, leg. 50, carp. 148.

<sup>97</sup> Carta de María Luisa Udaondo a María Teresa Arnau, 22 de junio de 1952, AGP, U.1.1.2, leg. 38, carp. 114.

<sup>98</sup> María Dolores Wandorell señaló que la Acción Católica, Antiguas Alumnas de Jesús-María, Hijas de María, etc., tenían retiro mensual y decidió hacerlo con las obreras de Acción Católica. Consistía en meditación y Misa por la mañana, y meditación y exposición menor y bendición por la tarde. Cartas a María Ampuero, 1 y 9 de noviembre de 1952, AGP, U.1.1.2, leg. 30, carp. 114.



de duración era facilitada a las funcionarias del Estado porque tenían permiso para «días de santificación» y recibían una ayuda económica, llamada «auxilio espiritual», para realizarlos<sup>99</sup>.

Se ha mencionado más arriba que se contaba con las nuevas oblatas –y más aún si llevaban más tiempo en el Opus Dei– para desarrollar actividades apostólicas. A Concepción Álvarez se le pidió ayuda en la organización de los ejercicios espirituales en Cáceres; también se encargaba de alguna manera de las oblatas más jóvenes que ella. Manuela Solans iba con una numeraria a Teruel y al menos consta que una vez dio una plática a las asistentes de un retiro<sup>100</sup>. Montserrat Vila llevaba varias amigas y conocidas a los ejercicios espirituales en Cataluña. En Zaragoza se alquiló un piso para tener ahí los medios de formación cristiana de las oblatas y amigas, en calle Baltasar Gracián, gracias a los esfuerzos de las mismas oblatas, en su mayoría obreras<sup>101</sup>. Las clases de formación en las convivencias de verano las prepararon para poder ocuparse –ellas mismas– de la formación de las supernumerarias que se multiplicaban con mayor velocidad<sup>102</sup>.

La petición de buscar chicas para la residencia Zurbarán en general fue acogida con entusiasmo. En algún viaje a Madrid habían tenido ocasión de conocerla y les parecía estupenda. En cuanto sabían de alguna conocida que pasaba por Madrid, le pedían que fuera a Zurbarán 26 para conocer la residencia o a las de la Obra que vivían ahí.

Otro encargo generalizado fue el de buscar chicas que quisieran trabajar como sirvientas. Algunas lo intentaron, con distinta suerte... Mercedes Silvestre, de 22 años, escribió a Elena Olivera, la directora de Zurbarán, acongojada porque no se había atrevido a hablar con una chica:

me gusta muchísimo conocer los problemas y necesidades de casa, así me parece que vivo más cerca. Tenía un poco de pena con lo de las sirvientas, pues

<sup>99</sup> Cartas de Concepción Álvarez a María Ampuero 22 de octubre y 1 de diciembre de 1952, AGP, U.1.1.2, leg. 38, carp. 113; María Dolores Wandorell a Purificación García, 17 de junio de 1951, AGP, U.1.1.2, leg. 30, carp. 88.

<sup>100</sup> Solans recordaba con frescura y vivacidad un viaje a Teruel, que manifiesta la novedad del Opus Dei en la sociedad de su tiempo: «Un sacerdote de Casa [del Opus Dei] organizó un curso de retiro para hermanas de sacerdotes de la Obra y nos tocó a nosotras dos dar las charlas. De camino le decía a Pirula [Pilar Rodríguez]: “mira Pirula, dentro de dos o tres días nos quemarán en la plaza pública como a unas brujas. Les va a sorprender mucho que vayamos nosotras a dar las charlas y pensarán, a ver qué saben decir estas chicas”». Recuerdos de Manuela Solans, Zaragoza, 13 de agosto de 2015, AGP U.1.2 leg. 379, carp. 104, p. 2.

<sup>101</sup> Diario, 27 de junio de 1953, AGP, U.2.2, D-11201.

<sup>102</sup> Relatos de Piedad de la Cierva Viudes, texto D, 30 de noviembre de 2002, AGP, U.1.2, leg. 374, carp. 02; y de María Dolores García del Barrio, 20 de noviembre de 2002, en AGP, U.1.2, leg. 375, carp. 20.

quizás haya sido un poco cobarde, para que no se enterara mamá, ya que era de lo poco que podía hacer<sup>103</sup>.

Luego Silvestre entrevistó algunas chicas interesadas en ese trabajo –fuera de su casa para que no lo supiera su madre–, pero después llegó a contar con ella y a los pocos meses bromeaba diciendo que tenía agencia de empleo, por la cantidad de personas que había entrevistado<sup>104</sup>.

El apostolado del buen ejemplo de las oblatas se concretaba en la familia, en el trabajo y con las amigas. Algunas aprendieron con naturalidad a ayudar a las propias amigas a mejorar su conducta cristiana.

Las cosas van de maravilla. ¿Te acuerdas que te decía que una de mis amigas, N., estaba tan enfadada y ofendida? Pues ayer salimos juntas, fuimos [a] hacer la Visita y después me contó sin darse cuenta lo mal que va por dentro y [que] lo peor es que es indiferente. Por lo menos eso dice: una apatía y una cosa que le cuesta horrores hacerlo todo y no hace nada. Le dije, ¿sabes lo que necesitas? Unos ejercicios en Molinoviejo. Y yo que creí que se me iba a [poner a] reír, resulta que me dice: si me dejaran... Yo me quedé como tonta, pero ¿es posible que sea la misma de la otra noche? Esta mañana ha venido a confesar y poco a poco... [...] Ayer estuve con X. que creo se va el miércoles, está contentísima [...], dice que soy el colmo, pues todo lo que me pregunta le digo que lo pregunte a María, [...] el viernes hicimos la or[ación] juntas y ayer algún misterio [del rosario]<sup>105</sup>.

Respecto al trato con sus colegas, en la oficina pública donde trabajaba, Concepción Álvarez comentaba:

En la oficina las compañeras cuentan conmigo para todo y me visitan mucho en la Dependencia. El otro día estando el Jefe, que va muy poco, vio desfilar por allí a toda la gente femenina y se enfadó un poco y delante de las chicas les dijo que no hacemos nada ni me dejan trabajar, me disgustó un poco porque entonces las chicas cojen [sic, cogen] miedo y no aparecen por allí<sup>106</sup>.

Un último aspecto. En las cartas y en las convivencias se les hablaba del fundador como un padre que se preocupaba verdaderamente por sus hijos. Las

<sup>103</sup> Carta de Mercedes Silvestre a Elena Olivera, 23 de octubre de 1953, AGP, U.1.1.2, leg. 50 bis, carp. 150. Silvestre había pedido la admisión en mayo de ese año.

<sup>104</sup> Carta de Mercedes Silvestre a Elena Olivera, 14 de diciembre de 1953, AGP, U.1.1.2, leg 50 bis, carp. 150.

<sup>105</sup> Carta de Mercedes Silvestre a Elena Olivera, 30 de septiembre de 1953, AGP, U.1.1.2, leg. 50 bis, carp. 150

<sup>106</sup> Carta de Concepción Álvarez a María Ampuero, 29 de septiembre de 1952, AGP, U.1.1.2, leg. 38, carp. 113.

oblatas escribían a Escrivá y algunas experimentaron personalmente el afecto paterno: Piedad de la Cierva le había enviado un trozo del vidrio óptico que estaba elaborando y en una ocasión en que don Álvaro del Portillo estuvo en Madrid le dijo: «El Padre está muy contento de tu vidrio, pero mucho más con tu vocación»<sup>107</sup>. María Luisa Udaondo, a través de su hermano sacerdote de la Obra, que vivía en Roma, recibió un mensaje del fundador que la animaba a tener paciencia ante la situación familiar (la madre estaba ingresada en un manicomio después de la muerte de dos hijos) y le decía que rezaba por ella. Su sorpresa fue mayúscula cuando, en la siguiente carta de su hermano, descubrió que el fundador había añadido algunas letras<sup>108</sup>. Por otra parte, así era descrito el ambiente en el diario de una de las convivencias de 1954: «Todo les ilusiona, en la tertulia leemos “Noticias” y reclaman más *noticias* pero de palabra, no se cansan de oír cosas del Padre, de los primeros tiempos. Todo quieren saberlo»<sup>109</sup>.

#### REFLEXIONES FINALES

Los años cincuenta para el Opus Dei se caracterizaron por un rápido crecimiento geográfico y sociológico debido a la posibilidad de admitir una mayor amplitud de personas y la movilización de los miembros fuera de España. La aprobación del Opus Dei como instituto secular facilitó esa expansión porque implicaba un reconocimiento internacional, pontificio, y sus constituciones señalaban la admisión de personas que de ninguna manera serían religiosos.

En las páginas precedentes hemos presentado un esbozo de lo que consistió la formación de las mujeres que pidieron la admisión en el Opus Dei como agregadas en la primera mitad de la década de 1950.

Un aspecto común a todas las oblatas es que les interesa permanecer en medio del mundo; la inquietud espiritual de entregarse a Dios ha de realizarse en la tarea cotidiana. Eso es precisamente lo que les atrae del Opus Dei. Sin abando-

<sup>107</sup> De la Cierva sitúa el hecho en la primera mitad de los años cincuenta. Relato de Piedad de la Cierva Viudes, texto D, 30 de noviembre de 2002, AGP, U.1.2, leg 374, carp. 02, p. 10. Más adelante, en 1959, De la Cierva tuvo la ocasión de estar unos momentos con Escrivá de Balaguer en Roma, después de haber estado en París. Ella recordaba esa conversación: «Me preguntó por mi Congreso de París. No quise hacerle perder tiempo hablando de ello y sólo le comenté que muy bien. [...] Le dije que me marchaba aquella tarde y le pregunté si le parecía bien que trabajara donde estaba o si prefería que hiciera otra cosa. Entonces levantó la mano con mucha viveza [...] y me dijo: “De ninguna manera, tu vocación profesional es clarísima y puedes dar mucha gloria a Dios si le ofreces tu trabajo y lo realizas en su presencia” y luego en tono de broma, “además me hace mucha ilusión tener una hija sabia”», *ibid.*

<sup>108</sup> Cartas de María Luisa Udaondo a María Ampuero, 8 y 23 de septiembre de 1953, AGP, U.1.1.2, leg. 50 bis, carp. 150. Udaondo recibió tres cartas de su hermano Juan que incluían unas letras de Escrivá: 29 de agosto de 1953, 5 de septiembre de 1954 y 23 de abril de 1955.

<sup>109</sup> Diario, 4 de septiembre de 1954, AGP, U.2.2, D-11203. *Noticias* era la revista mensual interna que comenzó a publicarse en 1954. La cursiva es del original.

nar su trabajo o estudios, recibieron las clases sobre el espíritu y los medios que el Opus Dei proporcionaba a los entonces socios.

Se les planteaba inmediatamente que debían llevar una vida de oración y de sacrificio que se concretaba en algunas prácticas específicas que se ponían en ejercicio en el propio ambiente. El eje de la propia vida espiritual era el trabajo profesional y las relaciones sociales habituales (en general, sus padres y hermanos si vivían con ellos). En estos ambientes se engarzaban los momentos de oración y los sacrificios y, a la vez, de esas circunstancias se alimentaba la personal vida espiritual o de relación con Dios.

El lenguaje usado es el propio del tiempo, que asimilaba cualquier intento de mayor vida espiritual a la vida conventual, porque era lo que se conocía. Como preguntó Josefina Tuneu a un sacerdote del Opus Dei «¿qué es mejor, casarse o irse a un convento?», esa era la disyuntiva que se presentaba a una chica cristiana<sup>110</sup>.

La formación que se impartió a las agregadas fue exigente. Lo advertimos ya en el planteamiento de las convivencias de 1952 que tenían un horario apretado, que se aligeró un poco en las sucesivas. La exigencia fue explícita en las jornadas de 1955, al menos por lo que testimonia el diario: «Las charlas fueron sobre responsabilidad que les dio María [Ampuero], haciéndoles notar cómo, por ser de las primeras, tenemos que vivir con un sentido tal de responsabilidad como no tendrán tal vez las que nos sigan»<sup>111</sup>.

De la Cierva sintetizaba en 2002, lo que fueron esos años cincuenta:

Para las directoras, muy jóvenes, debió ser una experiencia formidable, como lo fue para nosotras. Tenían que transmitirnos el espíritu de la Obra y prepararnos para andar solas por la calle, en los más variados ambientes, cuando aún no era prudente hablar de la Obra, siendo nosotras Opus Dei<sup>112</sup>.

Se puede apreciar que, por todo lo que se ha explicado hasta aquí, no hay exigencias diferentes respecto de las numerarias. Coincide con lo que afirmaba el decreto *Primum inter Instituta* de 1950: la entrega es la misma que los numerarios. La comparación y asimilación a las numerarias que pareció darse en estos años, manifestaría la comprensión de una única vocación al Opus Dei. Por ejemplo, no se advierte –en ningún momento– que se considerase las oblatas menos del Opus Dei que las numerarias. Los diarios y cartas presentan que en la formación per-

<sup>110</sup> Josefina Tuneu Montanyà, Cómo conocí el Opus Dei, 22 de junio de 2008, AGP, U.1.2, leg. 378, carp. 80.

<sup>111</sup> Diario, 10 de septiembre de 1955, AGP, U.2.2, D-12122. Ampuero estuvo en todas las convivencias de 1955.

<sup>112</sup> Relato de Piedad de la Cierva Viudes, texto D, 30 de noviembre de 2002, AGP, U.1.2, leg 374, carp. 02, p. 10.

sonal y en grupo no se hacen diferencias de ese tipo. Al contrario, se observa que las numerarias forman a las oblatas con exigencia, haciéndoles ver que son plenamente de la Obra. Sólo que las variadas circunstancias específicas –como las que han mostrado estas páginas: familiares, profesionales, apostólicas, de salud, carácter– concretan esa única llamada a la plena unión con Dios en medio del mundo, de un modo distinto. El ir a vivir a un centro del Opus Dei, es la gran diferencia en el modo de vivir de las numerarias y oblatas que se desprende de la correspondencia y los recuerdos de las protagonistas. Esa distinción práctica indicaba una disponibilidad para moverse de un sitio a otro para difundir el mensaje –que todas se empeñaban igualmente por vivir– que no se pedía a las agregadas.

García del Barrio, refiriéndose a su primera convivencia, comprendió este aspecto:

Yo tuve siempre la certeza de que en aquella convivencia en que estábamos “las primeras agregadas del mundo” se nos exigió no mucho, sino muchísimo. Urgía, a las numerarias, el que nos formáramos pronto porque ellas iban a irse a otros sitios, no sólo en España, sino en el extranjero. Concretamente María Josefa [Jaén], con la que yo hacía la charla semanal, se marchó a un país americano<sup>113</sup>.

Las cartas manifiestan el esfuerzo de irradiar la llamada a la santidad cristiana por toda la geografía española, más allá de las posibilidades de la presencia física. Pese a los límites de este tipo de relación, fue posible que un grupo de agregadas asimilaran el espíritu de vida cristiana que difundía el Opus Dei. Se observa que algunas de esas enseñanzas ya eran vividas por las jóvenes que se acercaron a la Obra antes de pedir la admisión: asistir a misa y comulgar todos los días, rezar diariamente el rosario, hacer una nota de los gastos, no disponer del dinero que ganaban para gastos extraordinarios, mortificarse de forma inadvertida, etc. Casi todas las protagonistas de estas páginas tuvieron, de un modo u otro, relación con la Acción Católica, que estaba extendida por toda España. Este aspecto bien justificaría otro estudio sobre las mujeres del Opus Dei de la década de 1950.

María Eugenia Ossandón W. Licenciada en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Chile (Santiago). Doctora en Teología (especialidad Historia de la Iglesia) por la Pontificia Università della Santa Croce (Roma), en la que es docente en el Departamento de Historia de la Iglesia. En 2014 ha publicado su tesis doctoral: «Colaborar en el terreno de la caridad. Santa Sede y Comité Internacional de la Cruz

<sup>113</sup> Relato de María Dolores García del Barrio Ambrosy, 20 de noviembre de 2002, en AGP, U.1.2 leg. 375, carp. 20, p. 5.

Roja entre los siglos XIX y XX». Investigadora del Instituto Storico San Josemaría Escrivá y miembro del comité editorial de la revista *Studia et Documenta*.

e-mail: m.ossandon@pusc.it

ORCID iD: 0000-0001-9675-7101

María Hernández-Sampelayo M. Licenciada en Geografía e Historia por la Universidad Autónoma de Madrid y doctora en Filosofía y Letras, especialidad Historia Moderna y Contemporánea por la Universidad de Navarra. Desde octubre de 2006, profesora contratada doctora por la ACAP (Agencia de acreditación de la calidad de la enseñanza universitaria de la comunidad de Madrid). Ha ejercido la docencia en la facultad de Educación y en los departamentos de Sociología y Ciencias Sociales, en las universidades Camilo José Cela, San Pablo CEU y Rey Juan Carlos en Madrid. Sus investigaciones están centradas en temas relacionados con cuestiones educativas, históricas, y sobre la mujer, dirigidas hacia la mejora en la calidad y actualización de la docencia. Es autora de quince libros (algunos en colaboración) sobre educación y familia así como varios artículos en revistas españolas y extranjeras.  
e-mail: maria.hernandezsampelayo@urjc.es

lo de la enfermedad de afección. Si le gana  
uno de esta día le escribiré y que sea  
acuerdo acuerdo de él y le encaminando.  
Aunque hace mucho tiempo que no me  
veo, y me va a ir de ella.

Estoy está muy contenta. Encaminando  
fuerte la intención del Padre, los otros de  
la casa de Coma y la demás cont. No  
dejo la escritura y aunque que es sólo  
no te faltará ocasión para hacer favores.  
tuas.

a todo, a ti es a todo muy fuerte  
may

Mu caritoto saludo para tu  
papá, y para amachu para tu  
papá y para ti, la bendi-  
ción del Padre

Reproducción de parte de la  
carta de Juan Udaondo a su  
hermana M. Luisa, donde  
aparece la nota manuscrita de  
san Josemaría, año 1953.

Fotografía de las asistentes a  
la convivencia de 1953 en La  
Estila, con Encarnación Ortega  
y Catherine Bardinet.

